

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

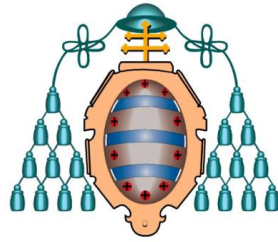
Máster en Español como Lengua Extranjera (VI Edición)

*La literatura en el contexto de la Revolución Cubana:
análisis histórico-literario en el aula de ELE*

Autora: Irene Ríó Barrial

Tutor: Eduardo San José Vázquez

Oviedo, junio 2015



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Máster en Español como Lengua Extranjera (VI Edición)

***La literatura en el contexto de la Revolución Cubana:
análisis histórico-literario en el aula de ELE***

Autora: Irene Río Barrial

Tutor: Eduardo San José Vázquez

Fdo.: Irene Río Barrial

Fdo.: Eduardo San José Vázquez

Oviedo, junio 2015

Índice

Introducción	I
I. Guía didáctica.....	1
I.1. Contexto histórico.....	1
Breve historia de la Cuba contemporánea.....	1
La Revolución	2
Etapas de la Revolución	4
I.2. Contexto cultural.....	9
La literatura en el contexto de la Revolución.....	9
Instituciones culturales.....	10
Políticas quinquenales y libertad de expresión.....	12
Dos acontecimientos importantes.....	15
Los escritores y su compromiso político.....	19
II. Propuesta didáctica.....	29
II.1 Unidad didáctica.....	40
Conclusiones	I
Bibliografía	IV
Anexo	VIII

Introducción

Me gustaría hacer, a modo de introducción, una reflexión sobre la literatura en el aula de español como lengua extranjera y, en extensión, en el estudio de cualquier segunda lengua. Aparte de ser un método de conocimiento más, creo que la literatura, siempre adecuándola al nivel que convenga, es un arma más de aprendizaje: simplemente la lectura de un texto, sea narrativo, poético o teatral, acerca al alumno a un ámbito lleno de recursos útiles en su aprendizaje. Conocerá nuevo vocabulario, repasará aquel que ya conoce y lo verá utilizado en contexto, al igual que ocurrirá con las estructuras gramaticales, y, sobre todo, lo acercará a un terreno que activará sus competencias como estudiante de una lengua extranjera. Sobre el texto, podrá trabajar autónomamente, pero también en colaboración con sus compañeros, como podría ocurrir con la representación de una obra dramática, e incluso, y lo más importante, a mi parecer, en el aprendizaje de una segunda lengua, tendrá la oportunidad de crear él mismo un texto, o un discurso, poniendo en práctica sus habilidades como hablante intercultural.

Otro motivo por el cual la literatura es verdaderamente útil en un aula de ELE, en este caso, es la vinculación que suele tener la literatura con el contexto histórico y social del país en el que se publican dichos textos. Los autores, en su mayoría, reflejan un estado social concreto, hablan y reflexionan sobre él, influyen en la sociedad... Por ello, la literatura tendrá múltiples ramas de aprendizaje: por un lado, el conocimiento de los movimientos literarios hispánicos, tanto españoles como hispanoamericanos, como base cultural del estudiante; la utilización de textos literarios como herramienta para aprender la lengua española y como base para la creación autónoma del alumno; y, por último, la utilización de textos literarios como conexión entre el momento histórico y social con la vida cultural de un país.

Así, pues, este trabajo será una muestra de la conexión entre literatura y sociedad en una etapa importantísima y crucial para la historia hispánica: la Revolución Cubana, cuyo inicio y evolución marcó un antes y un después en los países de Hispanoamérica, sobre todo. Los autores, los intelectuales, tanto cubanos como del resto de países de América y de España, no dejaron de lado este hecho histórico y reflexionaron, en su mayoría, sobre él, sobre sus consecuencias, sobre sus aplicaciones e imitación en otros países, como después se verá. Para ello, creo conveniente realizar un pequeño recorrido

histórico por la misma Revolución Cubana, es decir, sus precedentes, su inicio y su evolución, junto con las etapas que ha tenido desde 1959.

Seguidamente, me centraré en ciertos escritos de autores e intelectuales de la época que opinaron sobre este proceso histórico, de manera que sirvan de apoyo al estudiante para comprenderlo mejor. Autores como Jorge Edwards, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa o los cubanos Reinaldo Arenas, Guillermo Cabrera Infante y Antonio Benítez Rojo.

Aunque el *Plan curricular del Instituto Cervantes* establezca, en su apartado de Referentes culturales (Tomo 3 de Instituto Cervantes 2007: 550-560), que la Revolución Cubana debe ser conocida ya por los alumnos que se encuentren en la fase de profundización (niveles B1-B2 del *Marco común de referencia para las lenguas*), creo conveniente adecuar este estudio y la consiguiente propuesta didáctica para un nivel superior (C2) en el que el alumno sea ya un usuario competente —según la terminología del *Plan curricular*— de la lengua castellana, pues un alumno que se encuentre en este estadio superior sabrá enfrentarse a cualquier tipo de texto, comprender conferencias, conversaciones de tema abstracto o especializado y, sobre todo, sacar sus propias conclusiones sobre textos literarios y no literarios con coloquialismos y cuestiones complejas, como será en este caso. Así, se exigirá una capacidad de análisis crítico, pues este será necesario para la total comprensión de los textos y de las cuestiones analizadas en la propuesta didáctica. A su vez, el *Plan curricular* establece, para la fase de consolidación (C1-C2), que el alumno deberá conocer los principales hitos de la literatura hispánica del siglo XX, entre los que se encuentran la narrativa del Boom hispanoamericano, los ensayos y los jóvenes escritores y otros géneros como la biografía: serán analizados escritos teóricos, ensayísticos y literarios de las principales personalidades implicadas.

Por consiguiente, en el presente trabajo trataré de hacer un pequeño recorrido histórico sobre la Cuba de la segunda mitad del siglo XX, para después analizar obras y escritos publicados en esta época, que situarán al alumno en un momento histórico concreto que tuvo ciertas consecuencias sociales, a la vez que lo acerca a la historia de la literatura contemporánea.

Me parece adecuado, y casi necesario, introducir el tema con una contextualización histórica, pues muchos de los textos que se van a analizar y muchos

de los temas recurrentes en algunos autores no se explican sin saber qué hay detrás de todo ello; es decir, cuáles son las condiciones históricas y sociales que hay detrás de esos textos y de las opiniones de los intelectuales. Como decía, todo movimiento literario está condicionado por una situación social concreta, que puede variar de unos países a otros. Por ello, la breve reseña de los principales hitos históricos del siglo XX en Cuba servirá para situar al alumno en una etapa concreta de la Historia contemporánea, en continua relación con los movimientos literarios que serán analizados.

Como ya he dicho, el propósito de este trabajo no es hacer una propuesta didáctica para que el alumno conozca y lea nuevos autores y obras, sino analizar un periodo histórico, siempre en relación con la literatura, que dote al alumno de una capacidad crítica y objetiva de los hechos que marcaron a muchos autores de la literatura hispánica contemporánea. La literatura, aparte de ser una herramienta más de aprendizaje de la lengua, servirá para conocer la Historia de Hispanoamérica, centrándose en el caso de Cuba, para analizar nuevas corrientes de pensamiento y, sobre todo, para hacer que el alumno sea capaz de relacionar hechos históricos con movimientos literarios o ideas personales de los autores, independientemente del país del que se trate.

Así, pues, a esta breve introducción le seguirá un estudio sobre la Historia contemporánea de Cuba, centrandó la atención en la Revolución Cubana de 1959 y sus etapas y consecuencias sociales. Seguidamente, relacionaré estos hechos históricos y sociales con el marco artístico y literario de la Cuba del momento, que autores como los antes mencionados analizaron y reseñaron en sus publicaciones sobre la situación artística cubana. Tras esta parte teórica sobre la literatura en Cuba y la influencia de la Revolución Cubana en los autores de la segunda mitad del siglo XX —el Boom y sus contemporáneos—, adjuntaré una propuesta didáctica para explicar en el aula de ELE esta etapa histórico-literaria. La unidad didáctica que propondré (“La literatura en el contexto de la Revolución Cubana”) vendrá enmarcada en una asignatura de Literatura Hispanoamericana Contemporánea y, finalmente, presentaré los contenidos y materiales que utilizaría en el aula, en los que se propondrán actividades tanto de tipo gramatical o lingüístico como de carácter crítico, que estimulen la capacidad comunicativa del alumno, sirviéndose de los textos programados para su análisis.

I. Guía didáctica

I.1. Contexto histórico

Breve historia de la Cuba contemporánea

Para comenzar este trabajo de investigación, será necesario hacer un breve recorrido por la Cuba poscolonial, a modo de introducción y, para ello, me remitiré al análisis propuesto en la *Historia contemporánea de América Latina* (Skidmore y Smith 1996), donde se resalta la importancia de la geografía cubana: una isla que se encuentra en una situación estratégica entre Florida y las Guayanas, una “línea costera vital”:

Colón la descubrió en su primer viaje (1492) y pronto se convirtió en punto de partida de las numerosas expediciones españolas a tierra firme mexicana y norteamericana. Durante los siglos XVI y XVII, no atrajo mucho la atención imperial, pero su importancia comercial y estratégica aumentó en el siglo XVIII con la expansión de las flotas regulares entre España y sus colonias americanas. (Skidmore y Smith 1996: 280)

A partir del siglo XVIII y, sobre todo, del XIX, Cuba experimentó un auge en su producción agrícola con la explotación de café y tabaco, pero, sobre todo, del cultivo de la caña de azúcar, que se convertirá en su fuente de riqueza más importante a partir de ese momento. Su desarrollo económico se basaría en una sociedad agrícola exportadora de esa caña de azúcar, pero sirviéndose de la esclavitud. Pese a este desarrollo, a finales del siglo XIX seguían siendo una colonia española, y la mayoría de comercios se establecían con Estados Unidos. Una guerra de independencia (la de los Diez Años, 1868-1878) había mermado los intentos de los cubanos por independizarse de España pero, unos años más tarde, estos revolucionarios, entre los que se encontraba José Martí, propiciaron el estallido de una nueva guerra independentista en 1895. Tras tres años de intensas guerras en la isla, los españoles fueron derrotados, gracias a la intervención de los Estados Unidos (que tenía intereses económicos puestos en la isla) y al estallido del navío estadounidense *Maine* en el puerto de La Habana. En diciembre de 1898, Cuba dejó de ser colonia española; sin embargo, la isla estaba ocupada por las tropas estadounidenses, por lo que esa “independencia” no era plena en ningún sentido, pues pasó a ser un protectorado de los Estados Unidos, hasta 1902, fecha en la que se iniciaría el gobierno de Tomás Estrada Palma como presidente de la República de Cuba.

A este primer gobierno de la República le seguirían, tras una intervención de los Estados Unidos (intervención de Magoon, 1906-1909), las presidencias de José Miguel Gómez (1909-1913), de Mario García Menocal (1913-1921), de Alfredo Zayas y Alfonso (1921-1925), de Gerardo Machado (1925-1933). Las décadas de 1920 y 1930

se cuentan entre los más crueles y brutales episodios de la historia de la república cubana. Tras el ascenso de Machado al poder, empezó a surgir una oposición por parte de la clase media, políticos, estudiantes y obreros urbanos, entre muchos otros que querían “una Cuba más honrada y justa” (Skidmore y Smith 1996: 288). Esta oposición terminó desembocando en una huelga general, en 1933, y estos jóvenes reformistas se unieron al mando del sargento Fulgencio Batista; en este mismo año se crearía una junta de gobierno, la Pentarquía, que alternaría, hasta 1940, distintos presidentes en el poder.

Durante estos años (1934-1940), el entonces coronel Batista se ocupó de controlar y reprimir los movimientos comunistas y socialistas de las centrales azucareras, apoyado por varios partidos de clase media, unidos para acabar con “el desorden y la inestabilidad, a cualquier precio” (Thomas 2004: 513). Entre 1940 y 1944 Batista presidió la República, y lo haría también entre 1952 y 1959, aunque estuviera al corriente y al mando del gobierno, de una u otra manera, desde 1933. Ese último gobierno de Batista se caracterizó por ser uno de los más dictatoriales de su carrera política.

La Revolución

A partir de 1952, el sistema político de Cuba se había deteriorado, puesto que el ascenso de Batista al poder en 1940 había representado una tragedia para aquellos que querían ver una Cuba “honorable y feliz” (Thomas 2004: 601). Tras el golpe de estado de Batista en 1952, los izquierdistas ortodoxos habían empezado a planear ataques contra el Estado de Batista; es aquí donde aparece Fidel Castro, que comentaría a Portell Vilá, historiador de relaciones cubano-norteamericanas, sus planes contra el cuartel de Moncada, en Santiago (Thomas 2004: 616). Este asalto tendría lugar el 26 de julio de 1953, y significaría el comienzo de la guerrilla que finalizaría con el derrocamiento de Batista y la llegada al poder de la Revolución, en 1959.

Tras este asalto, los hermanos Castro (Fidel y Raúl) fueron encarcelados, pero, apenas fueron liberados por Batista, en un acto de mejorar su imagen política, Fidel huyó a México y desde allí preparó una nueva partida de revolucionarios, que se embarcarían en el Granma en 1956. A bordo de este yate, que daría nombre al periódico oficial revolucionario, iban los dos hermanos y Ernesto Che Guevara, entre muchos otros. Sin embargo, el barco encalló y setenta de los que allí se encontraban

desaparecieron; Fidel, Raúl y el Che huyeron a las montañas de Sierra Maestra, al este de Cuba, para seguir con su plan contra Batista.

A lo largo de 1957, se fueron uniendo continuamente guerrilleros a las filas de Sierra Maestra, la mayoría de clase media, cuyo principal objetivo no era reconstruir la sociedad cubana, sino acabar con la brutalidad, la corrupción y el antinacionalismo de los políticos del momento (Skidmore y Smith 1996: 291). También gozaron del apoyo de muchos campesinos y lugareños, pero la guerrilla siempre fue dirigida por los miembros de clase media. Sin lugar a dudas, el año más intenso de la guerra de guerrillas fue el de 1958: no había patrón alguno que seguir, ya que se atacaba con bombardeos, acosos, sabotajes; Batista, contra estos ataques, ordenó acabar con los estudiantes y la clase media sospechosa de simpatizar con el Movimiento Veintiséis de Julio (liderado por Castro). Mas esta medida no hacía otra cosa que favorecer a Fidel; así era la táctica clásica de la guerrilla: “incitar al gobierno impopular a tomar medidas represivas, que luego servirían para reclutar nuevos rebeldes contra el gobierno” (Skidmore y Smith 1996: 292). Y así fue. Poco a poco, Batista fue perdiendo respaldo y finalizó por convocar unas elecciones en noviembre de 1958. ¿Resultados? La mayoría de votantes se abstuvieron, hecho que los rebeldes deseaban. Viendo que se había acabado su etapa de poder en Cuba, y que ya no contaba con el apoyo de Estados Unidos, Batista estableció, en una reunión con sus consejeros, que un presidente lo sucediera (Anselmo Alliegro y Milá, solamente presidió un día) y huyó a la República Dominicana junto a sus familiares.

Fidel ahora tenía el camino libre para entrar en La Habana y hacerse con el poder. Aunque contaba con numerosas influencias a su alrededor, Fidel Castro tenía dos principales fuentes de ideas: su hermano Raúl y el comandante Guevara, ambos con un punto de vista un tanto extremo, ya que veían que Cuba habría de elegir entre dos extremos de cara al futuro. El primero, permitir que la “burguesía norteamericanizada” acabara con las esperanzas de una revolución social; el segundo, instituir una “dictadura del proletariado”. Dada la influencia que estos dos dirigentes ejercían sobre Fidel, el nuevo gobierno revolucionario se inclinaría hacia el riesgo desconocido de la segunda opción, en un “periodo de transición del comunismo o de la construcción del socialismo” (Skidmore y Smith 1996: 292).

Etapas de la Revolución

Resulta difícil establecer unos límites claros en todo el contexto de la Revolución Cubana, pues se podría atender tanto a aspectos políticos, como culturales o sociales, en general. En este punto, trataré de resumir aquellos hitos fundamentales de la historia cubana, a partir de 1959. Para esquematizar lo que a continuación analizaré, limitaré las posibles etapas de la Revolución, atendiendo a razones políticas: una primera etapa, desde 1959 hasta 1962, más comúnmente llamada del tercermundismo o “primavera de la Revolución”; la segunda etapa se extiende desde 1962 hasta 1971, hasta el Caso Padilla; la siguiente fase se enmarca entre los años setenta hasta la caída del muro de Berlín en 1989; por último, una cuarta etapa se extiende desde ese año hasta 2014, año del reinicio de las relaciones con los Estados Unidos. Los años noventa serían conocidos como el “Periodo Especial” en Cuba.

En los primeros años de Fidel Castro en el poder, su gobierno se caracterizó por implantar reformas económicas, como la Reforma Agraria de mayo del 59 (se llevó a cabo a lo largo de todo el 60), que nacionalizaba empresas y propiedades, terrenos que se repartirían entre pequeños propietarios privados para evitar que ningún extranjero poseyera tierras de cultivo cubanas. Fidel Castro aparentaba alejarse del comunismo y del capitalismo, acercándose así a los Estados Unidos; sin embargo, las principales perjudicadas por sus medidas fueron las empresas de Estados Unidos que tenían intereses en la isla. De esta manera, el choque entre Cuba y los vecinos del norte se intensificó.

Ante este choque con EEUU, Fidel firmó un acuerdo comercial con la URSS y la inclinación hacia el bloque comunista se hacía más llamativa, al igual que el alejamiento de los Estados Unidos. Todo esto culminaría con el intento de invasión por parte de los EEUU en abril de 1961, en la Bahía de Cochinos, con el fin de parar a los defensores revolucionarios cubanos, pero esta operación fue un fracaso y los exiliados que participaban en ella fueron capturados. Todo esto se tomó como un triunfo más de Fidel y los revolucionarios, resaltando la intención de perjudicar a Cuba restaurando el régimen político anterior por parte de los EEUU.

Para respaldar a Cuba ante este intento de ataque, los soviéticos se sumaron a esa amenaza colocando bases de misiles en Cuba en 1962, de manera que Cuba y Rusia se enfrentaban directamente con los Estados Unidos. Tras alguna que otra negociación, las grandes potencias llegaron a un acuerdo (entre Kennedy y Krushev) y Rusia retiró los

misiles, pero sin ni siquiera la consulta al régimen de Fidel. Esto propició la creencia, a ojos del resto de potencias mundiales, de que la Cuba de Fidel era un satélite comunista soviético (Skidmore y Smith 1996: 300). Y este sería el dato histórico que limitaría la primera etapa de la Revolución: de 1959 hasta 1962 con la crisis de los misiles. En noviembre de ese mismo año se iniciaría el bloqueo entre Estados Unidos y Cuba, que llegará hasta la actualidad.

A partir de 1962, la unidad de aliados a Cuba se empieza a resquebrajar poco a poco. El principal objetivo de los cubanos, en ese momento, era deshacerse de la dependencia de los Estados Unidos, a quienes exportaban la mayor parte de su empresa azucarera. Así, el Che elaboró un Plan de Cuatro Años que abogaba por la diversificación agrícola y la industrialización, pero se habían agotado los bienes de consumo, y Cuba carecía de las materias primas y la experiencia necesarias para aumentar sus tasas de producción. Al mismo tiempo, Estados Unidos había mermado su colaboración con la isla, de modo que a Cuba no le quedó otro remedio que depender de Rusia y el Bloque del Este para conseguir este equipamiento.

Se hicieron muchas propuestas para conseguir una mejor planificación con el objetivo de aumentar las cosechas y Fidel, en 1963, llegó a prometer que en 1970 (“Año del Esfuerzo Decisivo”) Cuba conseguiría su meta más alta en producción de azúcar: la zafra de los diez millones de toneladas. Pese a algunas discrepancias en la ideología entre el Che y Fidel, este terminó apoyando, en 1966, la estrategia idealista de Guevara que eliminaría el mercado y los incentivos laborales, rompiendo con el pasado capitalista y creando un hombre nuevo, un “cubano que trabajara por recompensas morales (condecoraciones, reconocimiento público)” (Skidmore y Smith 1996: 302), para lo que era necesario, también, que la revolución se extendiera más allá de las fronteras cubanas para fortalecer el socialismo interno de la isla.

Fue así como el Che encabezó los movimientos guerrilleros que buscaban aliados por toda América y la simpatía para con la Revolución creció poco a poco. Sin embargo, Guevara moriría en Bolivia, en 1967. Mientras tanto, Fidel, en Cuba, se retractaba de la línea guevarista a la vez que respaldaba la invasión soviética de Checoslovaquia, en 1968, retornando así a su apoyo ortodoxo a la URSS.

Haré aquí un inciso para referirme a la economía de la isla, en cuanto a ganadería y agricultura se refiere. Tal y como apunta Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (1940), Cuba contó, desde siempre, con dos zonas bien

diferenciadas, con sus correspondientes tipos de economía: la Cuba del Oriente y la del Centro y Occidente. En el oriente de la isla, la fuente principal de ingresos y el modo de vida se basaba en la ganadería, en una economía rural diversificada, con el cultivo de tabaco, café o añil; por otro lado, la parte central y occidental de la isla se caracterizaba por las plantaciones de azúcar, solamente. Con la Revolución, se intentó centralizar esa economía, haciendo que todo el poder se concentrara en el cultivo del azúcar. ¿Por qué? Porque la empresa azucarera permitía controlar mejor a la población, en torno a un solo ciclo de trabajo. Se creó una “sacarocracia”, un sistema económico de una burguesía que poseía haciendas, factorías o ingenios azucareros, tanto cerca de La Habana como en otras regiones. Y ¿por qué el cultivo del azúcar y no de otras plantas, como el tabaco? Porque la agricultura, en general, y la ganadería son más difíciles de controlar y casi imposibles de vigilar bajo un mismo mando, ya que la población tiene más tipo de recursos y una economía más liberalizada. Así, pues, el castrismo intentó imponer esa “sacarocracia” y ampliar la expansión del azúcar, tanto dentro de la isla con más plantaciones —donde la población era controlada— como con exportaciones al extranjero.

Llegó el año del esfuerzo decisivo y, aunque todo el mundo se movilizó para cortar caña de azúcar y conseguir los objetivos establecidos por Fidel, no se recolectaron más de ocho millones y medio de azúcar —cantidad de récord para la isla—. Así, ese modelo idealista del Che fracasó, a los ojos de todos los cubanos. Fidel reconoció su error y hasta se ofreció a renunciar en su puesto, pero la masa revolucionaria lo apoyó a quedarse, olvidándose de este reciente fracaso. Fue en este momento cuando Fidel modificó la política económica de la isla, dando más importancia a la agricultura y los servicios, ofreciendo una paga a los productores y estableciendo comercios con Occidente. También se le otorgó un papel mayor a ciertas organizaciones de masas, entre ellas el Partido Comunista, del que Fidel nunca se había reconocido seguidor, y siguió evolucionando hacia una mayor “ortodoxia” comunista, con el sistema soviético de Krushev como principal influencia. En 1971, Fidel cargaría contra los intelectuales que habían criticado el régimen castrista, y aplicó medidas estrictas al ámbito artístico cubano, que desembocarían en la detención del escritor Heberto Padilla, en marzo de ese mismo año. Como este es un episodio directamente relacionado con el mundo intelectual y los autores del momento, tanto cubanos como

hispanoamericanos en general, lo analizaré y comentaré en el siguiente apartado de este estudio.

Así, pues, el año de 1971 significaría un antes y un después para todos aquellos seguidores de la Revolución, que vieron en ella un atisbo de modernidad y justicia y que serviría de ejemplo para muchos de los países de Hispanoamérica. Fidel Castro había convertido a Cuba en un aliado pleno de la Unión Soviética, y había hecho que Cuba se considerara el país dirigente de un tercer bloque en la Guerra Fría: el Tercer Mundo, aliado con los soviéticos. El acercamiento a los sistemas comunistas se hacía aquí más visible y fuerte que nunca. Aunque ahora la dependencia económica de la URSS era evidente, no fue tan violenta como la que tuvieron de los Estados Unidos hasta 1959.

La Revolución, hasta entonces, y durante toda la década de los setenta y principios de los ochenta, había conseguido cubrir todas las necesidades básicas: educación, atención médica básica, distribución de alimentos (mediante el racionamiento), aumento de la esperanza de vida... Sin embargo, la vivienda, una de las principales necesidades básicas, no estaba garantizada, puesto que había sido distribuida de forma muy desigual desde 1959 e, incluso, se llegaron a expropiar residencias de ricos para alojarse en ellas “grupos especiales”, como los estudiantes (Skidmore y Smith 1996: 307). Pero la construcción era lenta y cara, por lo que la creación de nuevas viviendas no fue una prioridad, por lo menos a corto plazo.

A finales de la década de los setenta hubo un intento de mejorar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y unos cien mil estadounidenses, familiares de cubanos, pudieron visitarlos en 1979; venían cargados de productos, imposibles de conseguir en la isla, a no ser por medio del contrabando, lo que encarecía llamativamente los precios. Ante esta frustración por no poder acceder a bienes de consumo, como aparatos electrónicos, por ejemplo, en todos los años de la Revolución, una gran cantidad de cubanos se exilió a los Estados Unidos, el llamado “éxodo de Mariel”, que más tarde explicaré.

Para contrarrestar esta imagen de desesperanza y decepción, los revolucionarios organizaron marchas por La Habana, pero la espera por ese elevado nivel de vida que había prometido Fidel al comienzo de su mandato se hacía cada vez más complicada. Esta tercera etapa llegaría a su fin, pasando por una profunda crisis en 1985, tras la caída del muro de Berlín en el año 1989 y la posterior disolución de la Unión Soviética

en 1991. Empezaría el periodo conocido como Periodo Especial, que el mismo Fidel describiría de la siguiente manera en uno de sus discursos:

¿Qué significa periodo especial en tiempo de paz? Que los problemas fueran tan serios en el orden económico por las relaciones con los países de Europa Oriental o pudieran por determinados factores o procesos en la Unión Soviética, ser tan graves, que nuestro país tuviera que enfrentar una situación de abastecimiento sumamente difícil. Téngase en cuenta que todo el combustible llega de la URSS, o, y lo que podría ser, por ejemplo, que se redujera en una tercera parte o que se redujera a la mitad por dificultades en la URSS, o incluso se redujera a cero, lo cual sería equivalente a una situación como la que llamamos el periodo especial en tiempo de guerra [...]. (F. Castro en Maeseneer 2012: 29-30)

Cuba se vio inmersa en una crisis económica sin comparación en la historia de la isla: el principal apoyo, tanto económico como político, se había desvanecido y Cuba quedaba sin inversores, sin importadores de alimentos, sin ayuda militar y sin recambios para los bienes de equipo que habían llegado de Europa Oriental. En definitiva, este golpe económico fue uno de los peores experimentado en América Latina en el siglo XX (Maeseneer 2012: 309). Paralelamente, los cubanos veían cómo se deterioraba su nivel de vida: por poner un ejemplo, las cuotas de racionamiento mensual solo alcanzaban para una o dos semanas y, el resto solo se podía conseguir en el mercado negro. La electricidad estaba, también, limitada a ciertas horas y el combustible escaseaba. Pese a ello, Fidel se empeñaba en conseguir el afianzamiento del socialismo en Cuba.

La década de los noventa sería un escenario de desigualdades, movimientos de liberación, intentos de abrir el mercado hacia Occidente, pero también de conflictos ideológicos y de un descontento general en la isla. El poder permanecerá bajo la figura de Fidel Castro, hasta febrero de 2008, año en el que Fidel relega sus poderes en su hermano Raúl, que continuará hasta la actualidad al mando del país y que, en 2011, se convertirá en primer secretario del Partido Comunista de Cuba.

El cierre de esta cuarta y última etapa de la historia de la isla, desde la Revolución, vendría marcado por la recuperación de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, en diciembre de 2014. Dado el poco tiempo que ha pasado desde la publicación de este acuerdo, resulta difícil establecer consecuencias o imaginar qué pasará. Lo que sí está claro es que las negociaciones entre Raúl Castro y Barack Obama han significado un antes y un después en la historia de ambos países. El primer acuerdo al que han llegado ambos países fue la liberación del soldado Alan Gross por parte de Cuba y de tres presos cubanos por parte de Estados Unidos, todos ellos acusados de espionaje. También, Cuba liberó, en enero de 2015, a cincuenta y tres presos políticos, siguiendo el acuerdo entre Washington y La Habana.

El futuro de estas relaciones diplomáticas es difuso y, costará trabajo llegar a restablecer una relación fluida y sin altercados entre ambos países ya que, actualmente, los Estados Unidos siguen teniendo una propiedad en la isla (a raíz de la Enmienda Platt de 1901), la base naval de la Bahía de Guantánamo, y se producen conflictos constantemente por esta causa. En la VII Cumbre de las Américas, celebrada en Panamá en abril de 2015, Raúl Castro aludirá a esta ocupación y dirá que los Estados Unidos “todavía usurpan parte de nuestro territorio” (R. Castro, 2015), al mismo tiempo que resalta la figura de José Martí y su constante lucha por impedir que los Estados Unidos invadan “nuestras tierras de América”. Aun así, Raúl Castro apoya al presidente Obama en sus intenciones de liquidar el bloqueo entre ambos países, que “se aplica en toda su intensidad contra la isla, provoca daños y carencias al pueblo y es el obstáculo esencial al desarrollo de nuestra economía”, según afirma Castro en la mencionada Cumbre.

I.2. Contexto cultural

No lo olvides, poeta.
En cualquier sitio y época
en que hagas o en que sufras la Historia,
siempre estará acechándote algún poema peligroso.

(“Dicen los viejos bardos”, *Fuera del juego*, Heberto Padilla)

La literatura en el contexto de la Revolución

La literatura que se ha publicado en Cuba, desde 1959, siempre ha sido dirigida, y controlada, por el Estado, ya que es este el único propietario de bienes públicos (Rojas 2009: 9). Son las editoriales del Estado las que publican, con mayor o menor “flexibilidad ideológica”, las obras compuestas por autores cubanos.

Antes del triunfo de la Revolución, la cultura en Cuba no tuvo un apoyo llamativo, sino que fue “obstaculizada, perseguida, silenciada” y los artistas, “desamparados social y económicamente, estaban marginados o solo eran aceptados para deleite de minorías” (Saruskí y Mosquera 1979: 13). Paralelamente, el pueblo, en su mayoría, estaba sumido en el analfabetismo y en una miseria cultural general.

Una vez que la Revolución triunfa en Cuba, establece como uno de los principios fundamentales del régimen lograr la alfabetización de la población, ampliando las escuelas y destinando profesores a las áreas más recónditas de la isla. Así, se consideró a 1961 el “Año de la Educación” y, en junio de ese año, tuvieron lugar reuniones en las que participaron las figuras más representativas de la intelectualidad cubana; en concreto, en la Biblioteca Nacional, dichos intelectuales discutieron acerca de las posibilidades de creación y la actividad cultural, en general, del país. Como cierre a estas sesiones, Fidel Castro pronunció un discurso, “Palabras a los intelectuales”, en el que analizó la situación cultural de la isla y los logros de la Revolución, y ensalzó uno de los propósitos fundamentales de la Revolución: desarrollar el arte y la cultura, para que estos lleguen a ser un patrimonio real del pueblo. En palabras del Primer Ministro,

nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, [y también] queremos para el pueblo una vida mejor en todos los órdenes espirituales [...]. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales. (F. Castro, 1961: 12)

En cuanto a la educación, Fidel repasa en su discurso la falta de oportunidad de muchos niños y jóvenes que no pudieron estudiar —no es su caso—, “la cantidad enorme de inteligencias que se han perdido”; promete que van a llevar la oportunidad a esas inteligencias y crear las condiciones para que se puedan desarrollar. Y la Revolución conseguirá alfabetizar a todo el pueblo, “con campañas de superación y con la formación de los instructores podrá conocer y descubrir todos los talentos y esto no es nada más que empezar” (F. Castro, 1961: 26).

Instituciones culturales

Desde los inicios de la Revolución, tal y como acabo de comentar, la educación y la cultura tomaron un papel fundamental dentro de los objetivos del nuevo régimen. Por este motivo, fueron creadas muchas instituciones que fomentaban la participación cultural y la divulgación de creaciones artísticas, y que abarcaban todos los ámbitos posibles, desde literatura y teatro hasta cine, música y artes plásticas, entre otros. A continuación describiré, brevemente, las principales instituciones creadas a partir del año 1959 y que influyeron de manera notable en los escritores e intelectuales de la época, con un papel protagonista en la difusión de la cultura.

En primer lugar, a pocos meses del triunfo de la Revolución, el Gobierno revolucionario creó la Casa de las Américas, una institución dirigida a establecer conexiones entre los ámbitos culturales del todo el continente americano. La Casa de las Américas “promociona, investiga, auspicia, premia y publica la labor de escritores, artistas de la plástica, músicos, teatristas y estudiosos de la literatura, las artes y las ciencias sociales” (Fernández Retamar 2015); fue presidida por Haydée Santamaría (hasta 1980), Mariano Rodríguez y actualmente es presidida por el poeta Roberto Fernández Retamar. En la descripción de la propia página web de la entidad, se hace referencia a la ruptura de relaciones de la mayor parte de gobiernos hispanoamericanos para con el gobierno cubano, y el consiguiente ensalzamiento de la obra de la Revolución por parte de la Casa, con el fin de que los intelectuales del momento visitaran y conocieran de primera mano la realidad del país. Desde la Casa de las Américas se organizan exposiciones de arte, conciertos, encuentros teatrales, e incluso cuenta con un premio literario anual, que reúne a numerosos escritores latinoamericanos.

Por otro lado, la Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí” se fundó en 1901, pero su máximo auge llegó en 1959, con la entrada de las tropas revolucionarias en sus edificios. A partir de ese momento, la vida intelectual cubana entró en un proceso de crecimiento e inserción de la cultura en todas las regiones de la isla. La Biblioteca tiene numerosas secciones y departamentos especializados, y en ellos se ofrecen charlas, coloquios, visitas o exposiciones. De ella son dependientes, por ejemplo, la *Revista de la Biblioteca Nacional* y el *Anuario Martiano*.

Otra de las instituciones más importantes que representa la vida cultural de Cuba es la UNEAC, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, creada en 1961 a partir del Congreso de Escritores y Artistas de Cuba de ese mismo año. Las secciones en las que se divide son las siguientes: literatura, artes plásticas, música, cine, radio y televisión y artes escénicas. Es decir, abarca todos los ámbitos posibles de la cultura. Entre sus principales funciones se encuentra propiciar debates, foros, eventos, concursos que estimulen la moral y alimenten la creación artística y literaria; ampliar los vínculos entre el arte y la educación; fortalecer el espacio dedicado a la cultura en los medios de comunicación; propiciar la colaboración con instituciones, universidades de todo el mundo para favorecer el contacto con la cultura universal; o desarrollar investigaciones

científicas y publicar, producir obras de arte, audiovisuales u otros (Ministerio de Cultura de la República de Cuba 2015).

Aunque estas tres sean las principales instituciones que fomentan el desarrollo de la cultura y ofrecen más posibilidades a los autores, existen numerosas organizaciones fundadas con el mismo objetivo: el Instituto de Cine, el Instituto de Literatura y Lingüística, el Instituto Cubano de Radio y Televisión, el Consejo Nacional de Cultura de Cuba que más tarde comentaré, y numerosas editoriales dependientes del Ministerio de Cultura, y que se ocupan de publicar libros para que el acceso a la cultura sea cada vez más fácil. Algunas de estas editoriales son *Gente Nueva*, *Arte y literatura*, *Orbe*, *Oriente*, o *Letras Cubanas*.

Políticas quinquenales y libertad de expresión

En la Constitución de la República de Cuba, de 1976, se establece que “no haya persona que no tenga acceso al estudio, la cultura y el deporte” (Asamblea Nacional del Poder Popular 1976); este fue uno de los objetivos primordiales desde la llegada de Fidel Castro al poder, y una de las prioridades de la Revolución. Tal y como acabo de comentar, se crearon numerosas instituciones orientadas a fomentar la difusión de la cultura, tanto cubana como de otros países, dándoles a los escritores del momento la posibilidad de entrar en contacto con otras corrientes y, sobre todo, de crear nuevas obras dignas de mención. Pero, en este contexto, hay que tener una idea clara: todo ello debe apoyar la Revolución y resaltar sus valores principales.

Tal y como afirmó Fidel en sus “Palabras a los intelectuales”, de 1961, la libertad formal se respeta abiertamente y por parte de todos los sectores presentes en aquellas reuniones sobre la actividad cultural cubana; pero “la cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de libertad de contenido” (F. Castro, 1961: 7). En primer lugar, “la Revolución defiende la libertad”, y da la oportunidad de escribir a todo aquel que lo quiera. Aun así, el Gobierno cubano creó, en enero de 1961, el Consejo Nacional de Cultura, cuyos miembros se preocupan “por que se logren las mejores condiciones para que el espíritu creador de los artistas y de los intelectuales se desarrolle” (F. Castro, 1961: 14), pero también se preocupan por el deseo de la Revolución de que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo y en la obra revolucionaria. Sin embargo,

¿quiere decir esto que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiera expresar. (F. Castro, 1961: 20-21)

Es decir, si no se escribe al acorde con lo que la Revolución te ofrece, el Consejo Nacional de Cultura se ocupará de destruir o, por lo menos, de menospreciar aquello que los autores expresen libremente, dentro de esa “libertad” que ofrece la Revolución. Con otras palabras: hay que poner “ese espíritu creador al servicio de esta obra” que es la Revolución Cubana, sin temor de que se trunque la obra personal del autor. “Pero si algún día usted piensa que su obra pueda salir trunca, diga: bien vale la pena que mi obra personal quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante” (F. Castro, 1961: 29).

Con este trasfondo de “libertad de contenido” se desarrolla la actividad de los autores en los años de la Revolución. El panorama literario y cultural, desde 1959, se dividió en los llamados quinquenios, periodos de cinco años en teoría, algún año más o menos según qué caso, en los que las tendencias y la libertad variaban acordes a las circunstancias históricas de la Revolución.

Así, en 1961 comenzaría un quinquenio, tras las “Palabras a los intelectuales” de Castro, un “aviso a navegantes”, que estableció el lema del líder cubano “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”. Y esto es lo que tenían que tener en cuenta los escritores del momento. Durante este quinquenio y el siguiente, es decir, hasta 1970, el arte “fue evolucionando hacia una expresión al servicio de la sociedad revolucionaria con énfasis en lo colectivo” (Maeseneer 2012: 162-163), tras las palabras del Che, también, de *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965), donde hace alusión al “pecado original” de muchos de los intelectuales y artistas cubanos, quienes no son “auténticamente revolucionarios”; así,

las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. (Guevara 1965: 49)

Es decir, libertad de expresión, pero siempre dentro de los ideales y las defensas de la Revolución; de lo contrario, las obras serán obras pervertidoras de los jóvenes intelectuales. Lo que se escribía en los años sesenta tenía que defender la Revolución, la

cubanía y la nación. También, la política cultural cubana se inscribió en las vanguardias de la izquierda occidental.

Como es de suponer, los años 1970 y 1971 marcaron el fin y el inicio de dos etapas, tal y como ya he comentado anteriormente. La fallida zafra de los diez millones de toneladas y el caso Padilla significaron un cambio de parecer respecto a la Revolución y a su régimen político, todo ello recogido y explicado en *Persona non grata* (1971), de Jorge Edwards quien, tras su viaje a Cuba como encargado de negocios para inaugurar la nueva embajada de Chile en Cuba, enviado por el gobierno de Salvador Allende, relató con todo detalle sus experiencias tanto políticas como personales con el castrismo. A partir de 1971 se desarrollaría el que fue llamado el quinquenio gris; la literatura apologética y didáctica, en la que se contraponía el héroe revolucionario al villano capitalista, y en la que se remarcaba la funcionalidad de los personajes dentro de la Revolución y no su vida interior, llevó a un fracaso literario, de ahí el rótulo de quinquenio gris (Maeseneer 2012: 163). Esta estética se desarrollaría hasta 1980, año del éxodo de Mariel y del suicidio de Haydée Santamaría, presidenta de la mencionada Casa de las Américas. Hasta entonces, y pese a esa “literatura gris” que ponía al personaje al servicio de la Revolución, hubo cierta apertura intelectual. Sin embargo, la trágica muerte de Haydée Santamaría vino desembocada por unos meses precedentes de agitación cultural, los sucesos de la embajada de Perú en La Habana y el posterior éxodo desde el puerto de Mariel. Si este éxodo significó una gran apertura para los artistas e intelectuales, lo fue porque dicha apertura significaba la huida del país y la consiguiente libertad de expresión, de contenido, de vida, en definitiva.

El motivo detonante en la decisión de Santamaría de quitarse la vida se cree que fueron los intentos de Fidel de menospreciar la intelectualidad cubana. Tras su defunción, el panorama cultural cubano se vería inmerso en un periodo de represión en el que, en el campo político, se intentaba “poner la Revolución en el buen camino enfatizando la autonomía nacional e integrando unas medidas restrictivas para obtenerla” (Maeseneer 2012: 163). Durante todos estos años, desde 1971, la ideología oficial del régimen era el marxismo-leninismo, en sintonía total con el modelo soviético; por tanto, la literatura tenía que adecuarse a esta tendencia política.

A finales de la década de 1980, surgió un grupo de jóvenes escritores cubanos, los Novísimos, que se alejarían por completo de los rumbos marcados por el quinquenio

gris, e introdujeron nuevos temas y formas y, sobre todo, “un nuevo entendimiento de la figura del escritor” (Uxó 2010: 113).

A lo largo de los años noventa, se fueron transformando las poéticas y la manera de abordar la literatura. La crisis posterior a la desintegración del Bloque del Este y las difíciles circunstancias económicas de la isla hicieron que los intelectuales giraran la vista hacia una escritura posmoderna, cuyos temas se centran en el individuo “en todas sus complejidades sexuales, raciales y ontológicas y a las preocupaciones cotidianas por la sobrevivencia, que ya no puede ser asegurada por el Estado” (Maeseneer 2012: 164). A partir de estos años, la reorientación temática y formal se hace visible en los escritos de autores cubanos, residentes o no en la isla, y cuyo grado de compromiso con el régimen castrista puede variar; también, se han empezado a incorporar literaturas de otras latitudes, otras estéticas, que se alejan de lo puramente nacional. La apertura de estos años también se ve reforzada por la posibilidad de los autores para firmar con editoriales extranjeras. A su vez, esta libertad se aprecia en algunas críticas al marxismo-leninismo y, sobre todo, al sistema soviético, que el régimen toleró, aunque no en el mismo momento de su enunciación (Rojas 2009: 11).

Dos acontecimientos importantes

Como ya se ha comentado, Fidel Castro lanzó algún que otro ataque furioso contra los intelectuales que criticaban el estado actual de la Revolución, y aplicó medidas muy estrictas a la esfera cultural cubana. Pero el punto de inflexión fue la detención del poeta Heberto Padilla, que marcaría un antes y un después en el panorama cultural cubano y en el de muchos escritores e intelectuales hispanoamericanos. Jorge Edwards, en la narración de su estancia en la isla como encargado de negocios de Chile (de diciembre de 1970 a marzo de 1971), detalla los incidentes que vivió junto al poeta cubano y, en uno de ellos, el embajador cubano Mario García Incháustegui definió a Padilla como un

anticomunista [cuya] labor de crítica al régimen era francamente contrarrevolucionaria. [...] La Revolución le había dado todo a Padilla, y él, por ambición, por el deseo de hacerse conocido en Europa [...] se había transformado en un enemigo (Edwards 2013: 155).

Pese a las advertencias del propio Edwards como de otros intelectuales amigos, Padilla sostenía abiertamente que “el régimen tenía una imagen que cuidar entre los intelectuales europeos de izquierda” y consideraba que esa amistad y solidaridad que los

unía era una “defensa inexpugnable” (Edwards 2013: 155). Su poemario *Fuera del juego* (1968), criticado por algunos y que marcaba ya cierta línea crítica, fue obsequiado con el premio de poesía de la Casa de las Américas, en 1968, y publicado después con un prólogo realmente crítico de las autoridades literarias cubanas, por entender que la obra era “ideológicamente contraria a la Revolución” y consideraban que Padilla

trataba de justificar, en un ejercicio de ficción y de enmascaramiento, su notorio ausentismo de su patria en los momentos difíciles en que ésta se ha enfrentado al imperialismo, y su inexistente militancia personal; convierte la dialéctica de la lucha de clases en lucha de sexos; sugiere persecuciones y climas represivos en una revolución como la nuestra, que se ha caracterizado por su generosidad y apertura; identifica lo revolucionario con la ineficiencia. (Declaración de la UNEAC en Sánchez 2012: 93-94)

La declaración afirmaba, finalmente, que “el intelectual que se sitúa críticamente frente a la sociedad debe saber que, moralmente, está obligado a contribuir también a la edificación revolucionaria”. Desde entonces, trabajaba en el que sería su próximo libro: *En mi jardín pastan los héroes* (1981), una crónica sobre el culto a los héroes, como Martí, Maceo, Fidel o el Che, que se había creado durante la Revolución; Padilla ponía el énfasis en la personalidad y en el hombre que había modificado la historia para conducir al pueblo a otro destino. El autor, consciente de las limitaciones de la vida cultural cubana del momento, y del riesgo que tenían sus escritos, “andaba por todas partes con el volumen debajo del brazo, como si adivinara o supiera que proyectaban quitárselo” (Edwards 2013: 178).

En los primeros meses de 1971, la situación económica de Cuba no era muy halagüeña, pues el fracaso de la zafra de los diez millones de toneladas todavía se dejaba notar en los sectores de la economía, incentivado por el discurso de autocrítica de Fidel de mediados de 1970. Según Edwards,

Heberto Padilla no era más que un mínimo elemento perturbador en toda esa crisis, un personaje secundario, pero inesperadamente se había tornado peligroso, además de utilizable en algún sentido, a causa de su contacto con el representante diplomático de la Unidad Popular chilena. (Edwards 2013: 316).

En marzo de 1971, unos amigos se habían acercado al hotel de Edwards, y, por miedo a ser escuchados por los micrófonos escondidos en las habitaciones, le pasaron una nota al diplomático chileno que decía: “Heberto y Belkis [su mujer] están presos desde ayer. No conocemos los motivos de la detención. El departamento está sellado por el Ministerio del Interior” (Edwards 2013: 359). Fidel Castro, esa misma noche, en conversación con Jorge Edwards, reconocería que “Padilla es un mentiroso. ¡Y un desleal! Y además, y además, tiene *ciertas* ambiciones”. Con esta afirmación, el Primer Ministro confirmaba que existía una “lucha subterránea de facciones por el poder”, pero

la implicación de Padilla en ella no era del todo clara. Si bien Padilla solía sugerir misteriosos vínculos entre él y poderes secretos, o una lucha de corrientes dentro del propio gobierno, nunca había dejado de ser un hombre de izquierda, y sus críticas siempre eran lanzadas desde la izquierda (Edwards 2013: 373).

Padilla estuvo preso treinta y ocho días, en el cuartel Villa Marista de La Habana; en vísperas de salir de la cárcel, el poeta publicó una carta de autocrítica y de acusación, en la que “se arrepentía de todo lo que había hecho, de toda su obra anterior, renegando de sí mismo, autotildándose de cobarde, miserable y traidor” (Arenas 1992: 162). Bajo coacción, se le obligó a confesar crímenes en contra de la Revolución y, más tarde, repetiría su discurso ante una conferencia de escritores, en la UNEAC, ofreciendo un modelo de mea culpa y de lealtad política que desde “entonces se esperó de todos los artistas de la Cuba revolucionaria” (Skidmore y Smith 1996: 305). Al mismo tiempo, la carta suscitaba

las interpretaciones más diversas: torturas, métodos similares a los de los procesos de Praga, una sutileza diabólica por parte de Padilla para imitar el estilo del estalinismo y enviar, de ese modo, un mensaje cifrado a sus amigos del exterior... (Edwards 2013: 394)

Según el propio Padilla, la carta entera era un ruego para no ser creída, tal y como confirmaría años después desde su exilio. Lo que sí significó la carta, aparte de la creación de múltiples interpretaciones, fue el posicionamiento de los intelectuales del momento. Quienes todavía seguían creyendo en la Revolución como un modelo de cambio social, aun cuando empezaban a tener algún que otro recelo para con ella, a partir de este episodio se posicionaron en contra de estos métodos y dieron por terminado su apoyo a la Revolución. Sobre todo, fueron los escritores quienes más afectados se vieron tras el encarcelamiento y la posterior autocrítica de Padilla, tanto cubanos como de otras nacionalidades, residentes o no en el extranjero, pues Fidel había fustigado “a los escritores latinoamericanos que viven en Europa” y a quienes les había prohibido la entrada a Cuba “por tiempo indefinido e infinito” (Vargas Llosa 2012b: 491). Todo era un cúmulo de razones para posicionarse en contra del régimen castrista, sobre todo para los intelectuales y escritores del momento, que habían apoyado, desde sus inicios, la Revolución.

Otro de los hitos de la Historia cubana que marcaría el desarrollo y la vida de los escritores e intelectuales en Cuba tuvo lugar en 1980. En la primavera de ese año, el Gobierno cubano decide retirar la guardia policial que custodiaba la embajada de Perú en la capital de la isla. Así, en muy pocos días, el local fue invadido por diez mil

personas que querían asilarse; la embajada comunicó a los allí presentes que se les permitiría emigrar, junto cualquier otro que comunicara su deseo. ¿Por qué este deseo de emigrar, de dejar su tierra natal y el país que amaban? En parte, estos cubanos frustrados estaban cansados de esperar los niveles de vida prometidos desde el inicio de la Revolución, pese a que Cuba, gracias a los movimientos revolucionarios, se había convertido en “la sociedad más igualitaria de toda América Latina”, con menos diferencia entre el más rico y el más pobre (Vargas Llosa 2012e: 916-917).

Sin embargo, esa aparente igualdad no era suficiente, pues la sociedad cubana carecía de la libertad y la igualdad de oportunidades para los artistas, opinaran lo que opinaran. Tal y como recogía *Granma*, “quien elige algo distinto de lo que ha programado para él la Revolución es contrarrevolucionario, es decir, antisocial y delincuente” (Vargas Llosa 2012e: 918). Pero la embajada de Perú no solo se llenó de delincuentes, según el periódico nacional, sino también de “lumpens, antisociales, vagos y parásitos”. Considerando así a los intelectuales del momento, ¿quién no iba a intentar cambiar de país para poder desarrollar su carrera artística, sin ceder ante la coacción de ningún gobierno opresor? Sin duda, los sucesos de la embajada de Perú constituyeron la primera rebelión en masa en contra del régimen castrista. Mientras Fidel estaba al mando de controlar quién salía, cuándo, y con quién, *Granma* promulgaba aquello que el régimen quería que saliera a la luz, tanto en Cuba como fuera de la isla: Fidel hizo que todas esas lanchas que salieron de Mariel fueran acompañadas por delincuentes, presos, enfermos mentales... pues la salida de Cuba no les era permitida ni “a los profesionales graduados de universidad, ni a escritores con libros publicados en el extranjero” (Arenas 1992: 301); este éxodo masivo no podía perjudicar la imagen del Gobierno cubano.

La salida de estos intelectuales, descontentos con el paraje cultural en el que vivían, se efectuó entre abril y octubre de 1980, desde el puerto de Mariel, cercano a La Habana, con destino a Florida. Esta salida del país fue la más traumática en la historia de la Revolución, pero no solo se exiliaron “antisociales” como clamaba *Granma*, sino que los barcos hacia Florida iban cargados de “intelectuales, profesionales, estudiantes y obreros honestos” (De la Nuez 2002: 11). Así, pues,

no hay que entender exclusivamente por Generación Mariel al grupo de artistas y escritores que participaron en los sucesos de la Embajada del Perú en La Habana y al éxodo posterior desde el puerto situado al oeste de La Habana, al compás del grito: “que se vaya la escoria”. Desde una perspectiva cronológica, el antecedente de la revista Mariel tal vez lo podríamos encontrar en las precarias o clandestinas tertulias que varios miembros del grupo llevaban a

cabo en el Parque Lenin. [...] Asimismo el grupo ha ganado integrantes, [...] dentro de un proyecto que nunca ha podido ni querido institucionalizar su experiencia cultural y política. (De la Nuez 2002: 14-15)

En definitiva, este éxodo masivo de personas hacia Estados Unidos “fue exitoso en la medida de que no favoreció a ninguna parte y las desestabilizó a todas”. Supuso una ruptura y una oportunidad, también, para aquellos que veían frustradas sus carreras, ya que “se comenzó a quebrar, con toda violencia, el muro que cada cubano había construido, soportado y transgredido en los últimos cincuenta años” (De la Nuez 2002: 16).

Los escritores y su compromiso político

Para poder centrarme en los numerosos intelectuales y, sobre todo, escritores que mostraron su compromiso o su rechazo a la Revolución Cubana, tanto en Cuba como en el resto de Hispanoamérica, será necesario realizar un pequeño recorrido por el panorama literario del momento: la Renovación y el Boom.

La Renovación narrativa hispanoamericana se inició en los años treinta y cuarenta del siglo XX, y cuenta con dos generaciones de autores: la primera, a partir de los años cuarenta y la segunda, a partir de los años sesenta, la generación que se conoce como el Boom hispanoamericano. ¿Cómo surge esa renovación? En primer lugar, numerosos países hispanoamericanos, como Argentina, Venezuela o México, se convierten en potencias mundiales tras la II Guerra Mundial; por otro lado, existen editoriales que distribuyen escritos y obras por todo el continente americano y España, por lo que la difusión se hace más fácil.

Así, la esencia americana va a estar determinada por la política; lo hispanoamericano se convierte en algo diferente a lo europeo. Los autores de la Renovación se oponen a lo inmediatamente anterior (vanguardias, realismo...) y consideran que la realidad americana es una realidad desconocida, por lo que tienen el deber de mostrarla. Pero la mostrarán a través de lo maravilloso, para dar una nueva realidad: la verdad de América. Dentro de la Renovación narrativa, se diferencian tres tendencias fundamentales: el realismo mágico, la literatura fantástica y la literatura existencial. Como principales exponentes del realismo mágico se encuentran Miguel Ángel Asturias o Alejo Carpentier; la literatura fantástica es representada por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. A caballo entre estas dos tendencias recién

mencionadas, se encontrarían Juan Rulfo y José María Arguedas. Por último, Juan Carlos Onetti y Ernesto Sábato serían los principales representantes de la literatura existencial.

La segunda generación de la Renovación narrativa hispanoamericana es la generación del Boom, cuyos principales representantes son Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa, aparte de otros autores como Guillermo Cabrera Infante o José Donoso: toda una “marquesina espectacular con focos de colores tan diversos” (Rama 1981: 30). El Boom consiguió atraer la mirada mundial sobre la literatura hispanoamericana en su conjunto, pero estos autores consideraban que ya lo habían conseguido sus predecesores de la generación anterior, ya que, desde el comienzo, la novela hispanoamericana se planteó “como un mestizaje, como un desconocimiento de la tradición hispanoamericana (en cuanto a hispana y en cuanto a americana) y arranca casi totalmente de otras fuentes literarias” (Donoso 1998: 26). Fuentes y García Márquez seguirían creando obras mágicorrealistas; Cortázar apostaría por la literatura fantástica; y Vargas Llosa seguiría, en parte, la línea de la literatura existencial en algunas de sus obras. Estos autores son, por tanto, la continuación de las tendencias presentes en la generación anterior.

Desde principios de la década de 1960 comenzaron a aparecer novelas nuevas, originales de jóvenes autores de Hispanoamérica: *La región más transparente* (1958) de Fuentes, *Rayuela* (1963) de Cortázar, *La ciudad y los perros* (1963) de Vargas Llosa o *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez. Si bien existían numerosas editoriales literarias, la única manera de difundir lo que se escribía era mediante un “correo de *chasquis*” entre los intelectuales del momento, que viajaban con sus maletas cargadas de las últimas novedades literarias. Pero estos libros, estas publicaciones del Boom, dispersados también por los *chasquis*, crearon en Hispanoamérica un público más sofisticado, maduro e internacional. Ahora,

el auditorio propuesto al novelista no se limitaba al de su país sino que era el de todo el ámbito de habla castellana. Este público se interesaba, ahora era claro, por la literatura como tal, y no como una extensión de la pedagogía, del civismo y de la crónica. (Donoso 1998: 87)

En paralelo, la Revolución Cubana era vivida con pasión por todos los intelectuales hispanoamericanos, que veían la isla caribeña como un ejemplo a seguir y un lugar donde era posible el cambio social; sin embargo, estos sueños se desploman una vez que la Revolución triunfa. El castrismo va perdiendo paulatinamente el apoyo

de los intelectuales hispanoamericanos: desde 1959, estos autores van teniendo motivos para desligarse de la Revolución, como la adhesión total al marxismo-leninismo en 1963 o el caso Padilla de 1971. A su vez, las críticas y defensas hacia la Revolución Cubana hacen que los intelectuales rompan relaciones con otros escritores, por motivos ideológicos. Poco a poco, la literatura de los años sesenta va siendo cada vez más visible en todo el continente, en Europa y en territorio anglosajón.

En cuanto al panorama literario de Cuba durante los años sesenta, existía en la isla una “literatura ética y estéticamente revolucionaria”, pues

el simple hecho de que un escritor participe ideológicamente del nuevo sistema social establecido en Cuba, ya hace prever que esa problemática estará implícita en su obra, no importa que la canalice expresamente o la filtre y deforme a través del prisma de su propia visión de la realidad. (Caballero Bonald en Ortega 1973:20)

Esa literatura revolucionaria propiciaba las discusiones acerca de las funciones del intelectual dentro de esa nueva “sociedad socialista en formación”; el intelectual no debe solamente centrarse en crear una literatura didáctica o realista, sino que deberá valerse de “una libertad expresiva completa desde la cual todo texto válido modifica o amplía la realidad, en tanto experiencia inédita”, que enriquecerá la mirada de los lectores (Ortega 1973: 23). Detallaré ahora, brevemente, una pequeña división de generaciones de escritores de la Cuba de los años cercanos a la Revolución Cubana, con sus exponentes principales, según el análisis de Julio Ortega (Ortega 1973: 35). Las generaciones serían las siguientes: el grupo de los mayores (Carpentier, Lezama, Piñera); la generación intermedia (Cabrera Infante, Calvert Casey); la generación formada durante la Revolución (Reinaldo Arenas, Jesús Díaz, Reynaldo González, Norberto Fuentes). Esta última es la fundamental en la creación de una literatura nueva cubana, por estar relacionada toda su carrera artística con la Revolución.

Así, pues, las relaciones entre el arte y la política serán muy estrechas, como veremos en los escritos de autores que comentaré a continuación. Me gustaría empezar con los autores del Boom, con el “cogollito” (Donoso 1998: 119): Cortázar, Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa. José Donoso establece tres argumentos principales por los que se caracterizan estos autores del Boom: la publicación sincrónica de sus novelas, el auge de la narrativa en detrimento de la poesía, y “la efervescencia, la mística, la adhesión apasionada de la mayor parte de los escritores del boom, en un primer momento, hacia Fidel Castro y la Revolución Cubana” (Donoso 1998: 194-195). Todos ellos visitaban frecuentemente Cuba, invitados por la Casa de las Américas, donde

participaban en tertulias, reuniones de reflexión tanto política como literaria. Pero como comentaba, salvo García Márquez y Cortázar, que permanecieron fieles a la causa de la Revolución, la mayor parte de autores del momento se deslindaron de dicha causa, y muchos de los grandes nombres de la literatura cubana fueron disidentes de la Revolución o viven en el exilio: Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Benítez Rojo o Reinaldo Arenas, entre otros.

A lo largo de la historia de la Revolución Cubana, desde sus inicios a finales de los años cincuenta, hubo dos exilios culturales significativos: el ya mencionado éxodo de Mariel, en el que muchos de los intelectuales del momento vieron una oportunidad de éxito fuera de la isla, donde no tenían libertad de movimiento, y un segundo exilio al comienzo del Periodo Especial, a partir de los años noventa. En 1980, salieron de la isla autores como Antonio Benítez Rojo, Heberto Padilla o Norberto Fuentes y, en los años noventa, escritores como José Triana.

A continuación, pasaré a comentar algunos de los textos que los autores antes mencionados publicaron acerca de su alineación o desencanto con la causa de la Revolución Cubana. Comenzaré con los autores del “cogollito”, pues son los más representativos de la literatura de los años sesenta en Hispanoamérica, y seguiré con aquellos que también manifestaron sus ideas sobre el castrismo en esos momentos.

En primer lugar, Julio Cortázar no fue ni un defensor ni detractor comprometido de la Revolución Cubana. Como ya he dicho, manifestó su apoyo a Fidel, pero sin entrar demasiado a fondo en temas políticos. Sin embargo, en alguna que otra ocasión hace referencia a la relación tácita entre literatura y lucha política en la que se mueve “el hombre latinoamericano de nuestro tiempo”, pero le parece

peligroso, además de falso, situar los “actos culturales” tan por debajo de los “actos políticos”. Pocos dudarán de mi convicción de que Fidel Castro o Che Guevara han dado las pautas de nuestro auténtico destino latinoamericano; pero de ninguna manera estoy dispuesto a admitir que los *Poemas humanos* o *Cien años de soledad* sean respuestas inferiores, en el plano cultural, a esas respuestas políticas. (Cortázar 1970: 44)

A su vez, opina que una revolución social necesita de los autores el aporte de una gran literatura, de “una literatura de fermento y contenido revolucionarios” que contribuya a cambiar la realidad sociopolítica. Es decir, la realidad latinoamericana necesita a los “Che Guevara del lenguaje”, a los “revolucionarios de la literatura más que los literatos de la revolución” (Cortázar 1970: 68). Por otro lado, en el cuento

“Reunión”¹, perteneciente a su libro *Todos los fuegos el fuego* (1966), Cortázar narra el desembarco de un grupo de guerrilleros en Cuba. La historia, narrada por uno de ellos, se fija en los periplos que este grupo tiene que hacer para encontrar a su jefe, Luis, que esperaba en la Sierra, ya que lo necesitan, a él, a sus ideas y a su energía:

Nadie mencionaba a Luis, el temor de que lo hubieran matado era el único enemigo real, porque su confirmación nos anularía mucho más que el acoso, la falta de armas o las llagas en los pies. (Cortázar 1984)

Con una doble lectura, el guerrillero que deberá sustituir a Luis en caso de que este muera es Ernesto Che Guevara —el epígrafe de este en el cuento no deja lugar a dudas—, y Luis, el jefe, Fidel Castro, en los inicios de la Revolución en Sierra Maestra. El narrador, poniendo las palabras en boca de un amigo, critica el derecho feudal a la propiedad y riqueza ilimitadas, los derechos de la Iglesia o el cierre de universidades y censura de publicaciones, valores contra los que la Revolución se propuso luchar. Por otro lado, Cortázar se refiere a Cuba “de forma elíptica y evita tanto los ideogramas políticos como las alusiones personales” en publicaciones posteriores a “Reunión” (Sánchez 2012: 64).

El otro autor del “cogollito” que no renegó del castrismo fue Gabriel García Márquez, quien estuvo “siempre firme junto a Fidel” (Donoso 1998: 186). El escritor colombiano evitará pronunciarse acerca del caso Padilla, y reconocerá que siempre estuvo al lado de Fidel; Vargas Llosa cree que “su adhesión al socialismo es la de un escritor responsable con su vocación y sus lectores, una adhesión no beata ni incondicional” (Vargas Llosa 2012d: 496), pero García Márquez no confirmará ni desmentirá esta afirmación. En *El otoño del patriarca* (1975), se realiza un retrato de un dictador de un país ficticio, a orillas del mar Caribe; el jefe del estado representa las dictaduras del siglo XX en Hispanoamérica, y Zacarías, el protagonista, es considerado un retrato satírico de Fidel Castro. Por ello, esta novela está considerada “novela maldita” en Cuba, no circula ni ha sido reeditada y permanece marcada por los intelectuales fieles al castrismo.

Carlos Fuentes, por su parte, manifestó su adhesión a la causa cubana al principio de la Revolución, como casi la mayoría de intelectuales hispanoamericanos, y defenderá las medidas e ideas de Fidel Castro y sus secuaces:

¹ Se adjunta en Anexo.

Con su acción de vanguardia, la Revolución cubana ha abierto aquí el camino para que en el futuro nuestros países superen la presión unilateral que Estados Unidos ejerce a través del sistema panamericano. (Fuentes en Franco 2003: 57)

Sin embargo, a finales de los años sesenta y a raíz del caso Padilla se alejará por completo de la Revolución y llegará a firmar la “Carta a Fidel Castro” que enviaron numerosos intelectuales del momento, en defensa del socialismo que defendieron en el momento del triunfo de la Revolución y denunciando las medidas, acusaciones y torturas a las que sometieron al escritor Heberto Padilla. Él también le mostró a Fidel “nuestra venganza y nuestra cólera” (Vargas Llosa 2012c: 492).

El autor del Boom que más intervino en los debates políticos acerca del castrismo y la Revolución, es Mario Vargas Llosa. En su juventud, el peruano mostró su adhesión al izquierdismo y a la Revolución Cubana, pues confiaba en que algún día llegase la justicia social y la emancipación del “imperio que saquea” a toda América Latina, tal y como había llegado a Cuba, de la mano del socialismo. Este socialismo libraría a los hispanoamericanos del “anacronismo” y del “horror” (Vargas Llosa 2012a: 405), mediante una revolución que “suprime un cierto tipo de injusticias radicales y establece una relación más racional y humana entre los hombres” (Vargas Llosa 1970: 88). Al mismo tiempo, cree que un cambio de estructuras sociales y económicas no va a cambiar una sociedad; cree que

una revolución, si es auténtica, suprime un cierto tipo de injusticias radicales, establece una relación más racional y humana entre los hombres y a mí no me cabe duda, por ejemplo, que en Cuba ha ocurrido así.

Esa idea de sociedad utópica de la que hablaba a mediados de los años sesenta desapareció por completo a raíz del caso Padilla, momento en el que Vargas Llosa rompe definitivamente sus alianzas con la Revolución y denuncia la estalinización cubana en la “Carta a Fidel Castro” (Vargas Llosa 2012c: 493), en la que pide “que la Revolución Cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo”. Esta carta supuso la renuncia de sesenta y dos intelectuales con el compromiso público con Cuba y, así, “Cuba decidió reducir su hospitalidad y la apertura cultural de la década anterior” (Sánchez 2012: 126). Más tarde, en 1992, Vargas Llosa afirmará que la Revolución que el Che ayudó a forjar

ofrece ahora un aspecto patético, de pequeño enclave opresivo y retrógrado, cerrado a piedra y lodo a toda forma de cambio, donde la brutal caída de los niveles de vida de la población parece ir en relación directamente proporcional con el aumento de las purgas internas y la represión contra el menor síntoma, ya no de disidencia, sino de mera inquietud del ciudadano común cara al futuro. (Vargas Llosa 2012f: 551)

En cuanto al gobierno actual de la República de Cuba, al mando de Raúl Castro, Vargas Llosa cree que “mientras Fidel Castro conserve un hálito de vida, nada se moverá en la isla en el sentido de democratización” (Vargas Llosa 2012g: 880).

Seguidamente, me referiré al escritor cubano Reinaldo Arenas; en lo literario, fue novelista, dramaturgo y poeta. Al inicio de la Revolución se unió a la causa, pero poco después se desligó de ella, ya que su libro *El mundo alucinante* (1966) fue prohibido por contrarrevolucionario, con lo que, a partir de ahí, tuvo que esconder todo aquello que escribía. Encarcelado, torturado, liberado, esclavizado y a punto de morir en varias ocasiones, Reinaldo Arenas consiguió huir de la isla en el éxodo de Mariel. Aunque residía en Estados Unidos, viajó por numerosos países para denunciar lo que estaba pasando en el “paraíso caribeño” de Fidel. En *Antes que anochezca* (1992), Arenas deja constancia de su testimonio tanto personal como político. De su generación dirá que “ha sido una generación perdida, destruida por el régimen comunista” y que

la mayor parte de nuestra juventud se perdió en cortes de caña, en guardias inútiles, en asistencia a discursos infinitos, donde siempre se repetía la misma cantaleta, en tratar de burlar las leyes represivas; en la lucha incesante por conseguir un pantalón pitusa o un par de zapatos, en el deseo de poder alquilar una casa en la playa para leer poesía o tener nuestras aventuras eróticas, en una lucha por escapar a la eterna persecución de la policía y sus arrestos. (Arenas 1992: 114)

Para continuar con el análisis de la percepción sobre Cuba que tienen los autores del momento, y en concreto, la percepción que tiene Guillermo Cabrera Infante, comenzaré con una breve descripción que el autor incluye en *Mea Cuba* (1992):

Hace poco cumplí sesenta y tres años. Unos meses antes Fidel Castro celebró (si se puede celebrar un entierro) treinta y tres años en el poder sin oposición. Como el despiadado castellano señor de la guerra que al morir no tenía enemigos porque los había matado a todos, Castro no tiene enemigos en Cuba. Treinta y tres años es más que la mitad de mi vida cronológica y en todo ese tiempo mi biografía ha sido escrita, de una manera y otra, por Fidel Castro y sus escribanos de dentro y fuera de la isla. (Cabrera Infante 1992: 20)

Poco más hay que añadir sobre esta descripción, tan detallada como impactante: la comparación del régimen castrista con la muerte y el entierro de Cuba, el asesinato por parte de Fidel de las letras y los oponentes a su régimen, o la influencia, forzada, del castrismo en la vida de cualquier cubano y sobre todo, de cualquier escritor. Es más, Cabrera Infante llegará a describir el régimen de la Revolución como “castroenteritis”,

una enfermedad del cuerpo (te hace esclavo) y del ser (te hace servil) y la padecen nativos y extranjeros —algunos de los últimos con extraña alegría. Aunque la enfermedad es infecciosa [...] y a veces suele ser fatal, tiene un antídoto poderoso, la verdad. (Cabrera Infante 1992: 231)

Guillermo Cabrera Infante salió de Cuba en 1965, y *Mea Cuba* es un testimonio personal que cuenta con toda la variedad posible de autores, tanto los que se quedaron

en Cuba como los exiliados, todo ello analizado bajo el “titiritero” Fidel Castro. Cuba fue su pasión, pero también su agonía por no poder volver a la isla que lo vio nacer.

Seguidamente, otro exiliado cubano fue Antonio Benítez Rojo, que salió de la isla en 1980 gracias a un permiso de conferencia en París, pero aprovechó esta ocasión para huir a Estados Unidos y establecer allí su residencia. *La isla que se repite* (1992) ofrece un panorama de la cultura y la literatura en el Caribe, siempre en conexión con el contexto histórico y social que corresponda. Hablando de Nicolás Guillén y su poesía en el contexto cultural cubano, afirma que “todo aquello que amenaza el orden azucarero, cualquiera que sea la naturaleza político-ideológica del grupo que usufructa el poder del ingenio, siempre es calificado de anti-cubano” (Benítez Rojo 1992: 144). También comenta que las estructuras cubanas, tras la Revolución, no experimentaron ninguna democratización, sino que siguen bajo un modelo autoritario de dirección estatal (Benítez Rojo 1992: 162).

Benítez Rojo alude a la “ofensiva revolucionaria”, destinada a erradicar todo deseo, toda libido que estorbara la práctica de “introyectar” en las masas ideas de autocensura en favor de la ideología del régimen (Benítez Rojo 1992: 169).

Por otra parte, una figura fundamental de entre las que dieron un testimonio de lo que estaba pasando en la isla a finales de los años sesenta y principios de los setenta, fue el chileno Jorge Edwards. Viajó, como ya he comentado, como encargado de negocios a Cuba en 1970. Vivió en primera persona las incongruencias y la realidad del régimen castrista: micrófonos escondidos en las habitaciones del hotel donde se hospedaba, miembros de la CIA infiltrados y engaños tras engaños. Él mismo lo recogió en su libro: “las informaciones sobre la situación cubana no entusiasman a nadie, pero me voy con gusto, aunque consciente de partir víctima de un engaño” (Edwards 2013: 13). A lo largo de su testimonio en *Persona non grata*, analiza todo lo que vio y vivió durante su estancia de tres meses en la isla. Pero el fragmento que resume las sensaciones de Edwards para con el régimen castrista, y la concepción de los escritores y del propio Edwards que tenía Fidel Castro, es una reproducción de la reunión entre el Primer Ministro y el encargado de negocios chileno, la noche antes de que este abandonara la isla. En esa conversación, y ante los ataques de Fidel acusándole de ser antirrevolucionario, Edwards se defiende:

Primer Ministro: yo no creo haberme dejado rodear por un grupo de contrarrevolucionarios, como dice usted. Antes que un diplomático soy un escritor, y aquí me he reunido con los escritores cubanos que conocía, que eran mis amigos desde antes, desde que vine invitado

por la Casa de las Américas en enero de 1968, y en algunos casos desde mucho antes. Estoy convencido de no haber estado con ninguno que sea un contrarrevolucionario, un agente del enemigo. Otra cosa es que tuvieran opiniones críticas sobre el momento actual de la Revolución. (Edwards 2013: 365)

Es decir, Fidel considera que las relaciones de Edwards con determinados intelectuales cubanos, y su condición de escritor antes que de diplomático, son motivos suficientes para considerarlo persona non grata en la isla, aunque Edwards se reafirme en que no ha sido hostil a la Revolución, incluso reconoce que las dificultades que ha tenido en su carrera diplomática surgieron por su adhesión a la Revolución Cubana.

Paralelamente a estos escritos de carácter testimonial o histórico, hay autores que, tanto en el exilio como dentro de Cuba —en menor grado— escriben novelas que narran historias ficticias, cuyo contenido se relaciona directamente con el régimen cubano y sus dirigentes. Por ejemplo, la novela de Arturo Arango *Muerte de nadie* (2004) recrea un universo dirigido por un “Delegado”, líder del lugar. La voz de este líder se escuchaba por las radios a todas horas,

la misma voz repetida casa por casa, de manera que daba la impresión de que una única conversación se extendía a lo largo del pueblo [...] a través de unos altoparlantes [que] lanzaban a los cuatro vientos esa voz. (Arango 2004: 31)

Aquella voz hablaba de “pasadas guerras, de amenazas, de actos de heroísmo” y repetía “las palabras lucha, resistencia, principios, dignidad” (Arango 2004: 35). Sin duda, esta voz se puede equiparar a los discursos de Fidel Castro, en los que criticaba a los gobiernos que intentaban menospreciar Cuba, y que, tras la estatua del libertador José Martí, en la Plaza de la Revolución, prolongaba sus disertaciones hasta más de cuatro horas, durante las cuales “la multitud se portaba como si se tratara de una merienda al aire libre, a pesar de los tonos sombríos del orador” (Thomas 2004: 17) y en las que hacía alarde de lo “buen auditor” que era (García Márquez 1979: 118).

Otro autor que, desde dentro de Cuba, hace alusiones en sus novelas al régimen castrista es Leonardo Padura, quien en su novela *El hombre que amaba a los perros* (2009) realiza una de sus críticas más duras a la sociedad cubana del momento, con la historia del exilio de Trotsky como telón de fondo.

En definitiva, estos son autores que vieron en la Revolución una esperanza por cambiar la sociedad y acabar con las dictaduras presentes en América Latina, y apoyaron fielmente la causa revolucionaria; pero, una vez que triunfó y Fidel Castro llegó al poder, se empezaron a desencantar de todo aquello que les había sido prometido. También contribuyó a ello el desprestigio creciente para con los escritores y

artistas, tanto cubanos como de fuera de la isla, cuya literatura no servía si no estaba al servicio de la Revolución. Sin duda, el caso Padilla de 1971 propició que la gran mayoría de escritores se posicionara en contra del castrismo, y que, paralelamente a sus escritos y publicaciones literarias, los autores rindieran testimonio político acerca de la Revolución Cubana, que afectó no solo a la isla caribeña, sino al resto de países hispanoamericanos.

II. Propuesta didáctica

La siguiente propuesta didáctica está enfocada a tratar en el aula de ELE los aspectos tanto literarios como históricos y sociales de la Literatura en el contexto de la Revolución Cubana, enmarcado todo ello en una asignatura de Literatura Hispanoamericana. Además de dar al alumno los textos más relevantes de este periodo, se propondrán actividades sobre ellos para una mejor comprensión. La asignatura pertenecerá a una oferta didáctica por parte de una institución dependiente de la Universidad de Oviedo, en este caso, como lo es La Casa de las Lenguas, centro de enseñanza no reglada de cursos de lengua y cultura españolas. Así, la asignatura de Literatura Hispanoamericana Contemporánea podrá ser ofertada en dicha universidad e impartida en un nivel que se adecúe a esta propuesta.

CURSOS DE ESPAÑOL: LENGUA Y CULTURA HISPÁNICAS

PROGRAMA DOCENTE

1. ASIGNATURA

Nombre: Literatura Hispanoamericana Contemporánea

Tipo de curso: Semestral

Nivel: Avanzado C2

Grupo: estudiantes relacionados con el ámbito de la filología y literatura hispánicas.

Número de alumnos: 20, como máximo.

Procedencia: estudiantes de diferente nacionalidad y diferentes universidades, que se encuentran en intercambio académico.

Temporalidad: la asignatura se desarrollará a lo largo de 60 horas.

2. OBJETIVOS

Las competencias y destrezas que más abajo detallo se adaptan a esta asignatura concreta, pero sus objetivos corresponden a los establecidos por el *Plan curricular del Instituto Cervantes* y el *Marco común de referencia para las lenguas* para un alumnado de nivel de profundización C2.

a) **Generales:**

- Conocer, analizar y valorar los principales movimientos históricos y literarios del siglo XX en Hispanoamérica, a través del comentario crítico de los textos más significativos en ese ámbito.

b) **Específicos:**

- **Interacción oral y escrita:** interactuar con espontaneidad y eficacia en una amplia variedad de debates y conversaciones, con una fluidez notable y adaptándose al registro que requiera cada situación incluyendo, si fuera necesario, modismos o frases hechas y expresiones coloquiales; participar en esas conversaciones expresándose con claridad, intercambiando ideas, opiniones, consejos; comentar noticias o hechos histórico-literarios contrastando datos y resaltando la importancia que cada asunto determine, opinando críticamente sobre ello.
- **Comprensión oral:** comprender discursos y mensajes lingüísticamente complejos, sean retransmitidos o en vivo, siempre y cuando el estudiante tenga tiempo para familiarizarse con el acento y la velocidad de habla del comunicador.
- **Comprensión lectora:** leer con facilidad prácticamente todas las formas de lengua escrita, incluyendo textos complejos estructural o lingüísticamente, como artículos de opinión y especializados, textos literarios, captando la intención comunicativa del autor, los puntos esenciales, la línea argumental y las opiniones subyacentes.
- **Expresión oral:** producir discursos sobre una amplia variedad de temas generales o específicos, organizados y coherentes, de forma clara y fluida, con un estilo adecuado al contexto y con una pronunciación adecuada y natural, incluso en discursos largos; resaltar, cuando sea necesario, las ideas más importantes del tema, dentro de un discurso flexible y correcto.
- **Expresión escrita:** escribir textos claros, detallados, coherentes y bien cohesionados sobre una amplia variedad de temas y estilos (cartas, informes, artículos...) con precisión, adecuación al contexto, variedad léxica y corrección gramatical; sintetizar, evaluar o escribir reseñas sobre obras profesionales o literarias.

3. METODOLOGÍA

La asignatura se centrará en acercar al alumno a los principales movimientos históricos y literarios hispanoamericanos, a través del análisis crítico de materiales que estarán en directa relación con los movimientos. Para ello, el profesor dotará al alumnado de todo lo necesario para el avance de la asignatura:

- El profesor dará, al inicio del curso, los materiales que se vayan a utilizar a lo largo de la asignatura, tanto textos teóricos, literarios e históricos como actividades y datos biográficos de los autores analizados.
- Dichos contenidos serán, también, subidos al Campus Virtual de la universidad con el fin de tener acceso directo a enlaces virtuales, vídeos o imágenes.
- Se emplearán recursos audiovisuales, como películas o documentales, de manera que el alumno podrá conocer y familiarizarse con el contexto social real de la época analizada; siempre se acompañarán imágenes o mapas, dependiendo del tema, que ilustren la época, ciertos factores sociales y culturales que influyan en los textos analizados.
- Las actividades propuestas serán realizadas individual y grupalmente: las individuales ayudarán al alumno a aumentar su capacidad de producción y análisis crítico personal, a la vez que su capacidad de interacción será fomentada con las actividades grupales programadas para el aula y que serán corregidas en común.

El horario de la asignatura se dividirá de la siguiente forma:

- Horas presenciales de clase: tres horas semanales, con un total de 60 a lo largo del semestre. Se dividirán, a su vez, en clases teóricas (de una hora) y clases prácticas (de dos horas cada una).
- El profesor pondrá a disposición del alumno un total de cinco horas de tutoría para resolver cualquier duda que pueda surgir a lo largo del curso sobre temas teóricos o sobre las actividades, entre otros.

4. CONTENIDOS

Los contenidos serán una adaptación generalista de cada periodo, analizando algunos de los textos más característicos del momento, sin la posibilidad de realizar una profundización temática, pues es posible que haya alumnos que no estén familiarizados con las épocas y, también, la programación se deberá adaptar a la temporalidad de la

asignatura, por lo que cada tema está limitado. Se introducirá cada tema con una explicación del contexto histórico que corresponda, y se analizará una selección de los textos más representativos de los autores mencionados.

Unidad I: Modernismo

Desastre de 1898 y textos más representativos de:

- José Martí
- Rubén Darío: *Azul*.

Unidad II: Vanguardias

I Guerra Mundial como trasfondo de las vanguardias, y selección textos de:

- Vicente Huidobro
- Pablo Neruda
- Jorge Luis Borges

Unidad III: Regionalismo hispanoamericano

Revolución Mexicana, como origen de las reivindicaciones sociales, en textos de:

- Realismo socio-histórico: Mariano Azuela (*Los de abajo*), Jorge Icaza (*Huasiungo*), José María Arguedas (*Los ríos profundos*).
- Novela de la tierra: José Eustasio Rivera (*La vorágine*).

Unidad IV: Renovación narrativa y Boom

La Revolución Cubana, y su papel decisivo en algunos textos de:

- Realismo mágico: Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez.
- Literatura fantástica: Julio Cortázar
- Literatura existencial: Mario Vargas Llosa
- La literatura en el contexto de la Revolución Cubana

Unidad V: Postboom y últimas tendencias

Dictaduras de los años 70 en el Cono Sur, con mención a los siguientes movimientos y autores:

- Narrativa testimonial: Manuel Puig
- Feminismo mágico: Laura Esquivel, Isabel Allende

5. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Para tener en cuenta los criterios de evaluación siguientes, el alumno deberá haber asistido al menos al 80% de las clases, tanto teóricas como prácticas, en las que se tendrá en cuenta su grado de participación en las mismas. Aparte de la valoración positiva de la asistencia, se propondrán actividades, como exposiciones o pequeños trabajos en grupo, al final de cada unidad, para poner en práctica los conocimientos adquiridos y las capacidades comunicativas del alumno. La evaluación, así, se dividirá de la siguiente manera:

60%	Prueba escrita final.
30%	Trabajos en grupo y/o exposiciones para cada unidad.
10%	Asistencia y participación en las clases.

La prueba escrita final se realizará en la última sesión y constará de breves preguntas acerca de los contenidos explicados en clase, que se complementarán con el comentario crítico de uno de los textos vistos.

Los trabajos correspondientes al 30% de la evaluación serán realizados por cuatro grupos de cinco personas, cuyo tema de análisis será expuesto en clase, durante los seminarios de dos horas. Con un máximo de 20 alumnos, cada grupo tendrá alrededor de veinte minutos para su exposición, con un periodo de preguntas posterior por parte del resto del alumnado y del profesor. Para cada unidad temática, el profesor elegirá los aspectos más relevantes de dicha unidad y propondrá algunos temas de análisis que complementen la explicación teórica y práctica de las clases. Dependiendo de la capacidad temporal de cada unidad, el trabajo en grupo será o expuesto en una de las clases prácticas, o entregado al profesor para su posterior corrección. En este caso, se valorará, aparte de la buena redacción del tema analizado, la explicación del movimiento literario, la biografía del autor y sus obras más importantes, las referencias al contexto histórico y social determinado y el comentario crítico, original y personal de los textos analizados.

6. BIBLIOGRAFÍA GENERAL DE LA ASIGNATURA

- ALEGRÍA, Fernando, *Nueva historia de la novela hispanoamericana*, Hannover, Norte, 1986.
- ANDERSON IMBERT, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana* (2 volúmenes), México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- BARRERA, Trinidad (coordinadora), *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo III. Siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2008.
- BELLINI, Giuseppe, *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1997.
- FERNÁNDEZ, Teodosio (coordinador), BECERRA, Eduardo, MILLARES, Selena, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Universitas, 1995.
- GOIC, Cedomil (comp.), *Historia de la literatura hispanoamericana, 3. Época contemporánea*, Barcelona, Crítica, 1988.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto y PUPO-WALKER, Enrique (coordinadores), *Historia de la literatura hispanoamericana* (2 volúmenes), Madrid, Gredos, 2006.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1986.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- OVIEDO, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana* (4 volúmenes), Madrid, Alianza Editorial, 1995-2001.
- SÁINZ DE MEDRANO, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana desde el Modernismo*, Madrid, Taurus, 1989.
- SKIDMORE, Thomas E. y SMITH, Peter H., *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1999.

7. UNIDAD DIDÁCTICA: La literatura en el contexto de la Revolución Cubana

A continuación, pasaré a detallar los materiales que serán utilizados para explicar el subapartado de la Unidad IV sobre “La literatura en el contexto de la Revolución Cubana” y las influencias de este periodo histórico en la literatura hispanoamericana de la época, sobre todo en los autores del Boom. El alumno se acercará a este tema, que no deja de ser transversal a lo largo de toda una generación, a través de textos teóricos y literarios que dan muestra del contexto histórico y social de la Revolución, junto a los principales autores que vivieron y escribieron entonces. Así, los materiales que siguen a esta introducción serán los que el profesor deberá llevar al aula para tratar este tema. Se detalla, entre otros, el contexto, la metodología, la evaluación y una serie de actividades para una mejor comprensión de los textos. La unidad se cerrará con la visualización y análisis de la película *Fresa y chocolate*, de Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío.

GUÍA DOCENTE

A. CONTEXTUALIZACIÓN

La siguiente unidad didáctica está enmarcada dentro de la asignatura Literatura Hispanoamericana Contemporánea que, a su vez, forma parte del conjunto de Cursos de español: lengua y cultura hispánicas, dependientes de un órgano universitario que ofrece formación para extranjeros; así, estos contenidos podrían pertenecer a una institución como La Casa de las Lenguas, de la Universidad de Oviedo. La asignatura ofrecerá tanto contenidos literarios y filológicos como culturales y sociales. El grupo al que se dirige esta asignatura será un grupo formado por unos quince o veinte alumnos, con un mínimo de 18 años, procedentes de distintas universidades, en las que estén cursando estudios de Filología hispánica o Literatura. A su vez, el grupo deberá poseer un nivel C2 de español, según el *MCER*.

Los contenidos de esta unidad didáctica están dirigidos a contextualizar una serie de movimientos literarios que se desarrollaron a partir de la segunda mitad del siglo XX; se realizará un pequeño recorrido histórico que culminará en el análisis de la Revolución Cubana, sus etapas y su relación directa con la literatura y los autores del momento. También, se analizarán los textos principales que se publicaron en esos instantes y que analizan tanto la sociedad y la política como la producción literaria.

B. OBJETIVOS

- Conocer una etapa histórica sin duda significativa para toda la historia del siglo XX, tanto en Hispanoamérica como en España.
- Analizar, desde una perspectiva histórica, los principales cambios sociales que trajo consigo el triunfo de la Revolución en Cuba.
- Introducir al alumno en un campo que reúne todos los ámbitos de la cultura (historia, sociedad, costumbres, literatura, cine...) y que fueron significativos para la propia evolución de la historia.
- Relacionar los acontecimientos históricos de un país con la influencia que tuvieron en los autores de otros países hispanoamericanos, ya sea en cuanto a opinión se refiere o a creación literaria.
- Utilizar los textos literarios y especializados para fomentar la capacidad crítica del alumno, una vez se haya realizado la comprensión total del texto mediante el análisis pormenorizado de todos los elementos.
- Acercar al alumno a una variedad de léxico con el que puede no estar familiarizado por tratarse del español hablado en Cuba. Se apoyará esta comprensión con la visualización de materiales audiovisuales que reúnan los principales rasgos analizados.

C. COMPETENCIAS

1. Conocimientos:

- Principales hitos históricos en la historia contemporánea de Cuba.
- Autores y obras más relevantes de este periodo histórico.
- Consecuencias e influencias de los autores cubanos.
- Variedad dialectal del español, gracias a textos y materiales audiovisuales.
- Introducir una nueva cultura, dentro de la sociedad hispánica.

2. Habilidades:

- Comprender e interiorizar los contenidos teóricos explicados por el profesor en las clases teóricas.
- Colaborar y desarrollar las competencias orales y escritas en las clases prácticas, a la vez que desarrollan su capacidad crítica.
- Ser capaz de reflexionar críticamente acerca de los temas más relevantes de la unidad, mediante la realización de comentarios personales.

- Saber relacionar distintos aspectos sociales e históricos en el contexto de la literatura hispanoamericana.

3. Actitudes:

- Fomentar la capacidad de interacción dentro de un ámbito académico, que pone en contacto a personas con diferentes puntos de vista en cuanto a cuestiones sociales.
- Saber respetar y discutir acerca de esos aspectos sociales e históricos con el resto de alumnos.
- Analizar, gracias al estudio del tema y los textos trabajados en esta unidad, cualquier sistema político o social y relacionarlo con los principales exponentes literarios.

D. CONTENIDOS

- Contexto histórico de la Revolución Cubana
- Etapas de la Revolución
- La literatura y las instituciones culturales en la Revolución
- Caso Padilla y éxodo de Mariel
- Testimonios personales de: Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Reinaldo Arenas, Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez Rojo, Jorge Edwards.
- *Fresa y chocolate*: escenario literario y político de la Cuba de los años noventa.

E. METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

La asistencia y participación de todo el alumnado en las clases, tanto teóricas como prácticas, correspondientes a esta unidad didáctica será necesaria para poder avanzar en el temario. El profesor entregará los materiales (la unidad didáctica que adjunto a esta programación) a los alumnos al comienzo de las clases, y servirán de apoyo para el resto de sesiones.

Dichos materiales abarcarán todos los contenidos programados para esta unidad: contexto histórico, principales acontecimientos histórico-literarios, etapas de la Revolución, obras y autores más relevantes y terminarán con la visualización, en clase, de una película que ilustra el ambiente histórico y artístico de Cuba.

Trabajo presencial: 12 horas

En las clases teóricas, de una hora de duración, el profesor explicará los datos y los acontecimientos relevantes del contexto de la Revolución Cubana, al mismo tiempo que los alumnos comentan y avanzan en las actividades programadas. En las clases prácticas, se pondrá más énfasis en el análisis de los textos elegidos, con el fin de que el alumnado comprenda a la perfección y sepa sacar sus propias conclusiones acerca del tema tratado, con ayuda de las actividades.

Las dos últimas sesiones prácticas, es decir, de dos horas cada una, estarán destinadas a la visualización de la película *Fresa y chocolate* y la realización de actividades sobre el filme, y, la última sesión, a la exposición por parte de los grupos de los diferentes temas que hayan analizado.

Trabajo no presencial: 4 horas

Para una mejor evolución de las clases, tanto teóricas como prácticas, se le propondrá al alumnado la lectura de algunos textos que serán analizados posteriormente en las clases prácticas, y la realización de actividades que, también, serán corregidas en clase. Por otra parte, la exposición del alumnado tendrá como antecedentes la búsqueda y organización de la información necesaria. Así, pues, el trabajo no presencial se dividirá de la siguiente forma:

- Lectura de textos para los seminarios: 1 hora.
- Exposición: 1 hora para la búsqueda y organización de la información, individualmente; 2 horas para la puesta en común y la preparación de la exposición en clase.

F. ORGANIZACIÓN TEMPORAL DE LA UNIDAD

Por consiguiente, la organización temporal de esta unidad didáctica queda distribuida de la siguiente manera:

MODALIDADES		HORAS	TOTAL
Presenciales	Clases teóricas	4	12 horas
	Clases prácticas	8	
No presenciales	Lectura de textos	1	4 horas
	Trabajo individual	1	
	Trabajo en grupo	2	
Total			16 horas

G. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

La evaluación de esta unidad didáctica consistirá en la realización de un trabajo en grupo (cinco alumnos por cada grupo) en el que analizarán uno de los temas propuestos por el profesor, y cada grupo realizará una exposición oral, en uno de los seminarios, para lo que contará con veinte minutos, aproximadamente. La calificación de esta exposición vendrá incluida en el 30% de la calificación final correspondiente. Los temas de análisis que el profesor propondrá son los siguientes:

- Principales exponentes cubanos de teatro, narrativa y poesía.
- Papel de las instituciones culturales en la Cuba de los años sesenta y setenta.
- Relaciones culturales de Cuba con España
- Relaciones culturales de Cuba con EEUU
- Relaciones culturales de Cuba con Latinoamérica
- *Fresa y chocolate*: un retrato de la Cuba de los noventa
- El exilio de la Revolución Cubana

La asistencia a las clases y la participación en las actividades propuestas para esta unidad didáctica serán calificadas dentro del 10% correspondiente de la nota final.

II.1 Unidad didáctica

**La literatura en el contexto
de la Revolución Cubana**

Contenidos

La Revolución Cubana

Etapas de la Revolución

Instituciones culturales

Dos acontecimientos cruciales

El Boom y la Renovación

Vargas Llosa y su evolución de pensamiento

Carta a Fidel Castro

Antes que anochezca

Mea Cuba

La isla que se repite

Persona non grata

Fresa y chocolate

La Revolución Cubana

❖ **¿En qué año triunfó la Revolución en Cuba?**

❖ **¿Qué conoces de la Revolución Cubana? ¿Y de la Historia de Cuba?**

❖ **Localiza en el tiempo los siguientes acontecimientos relacionados con la Historia de Cuba. Después, comprueba tus respuestas en la Tabla cronológica.**

Raúl Castro gobierna en Cuba	1962
Asalto al cuartel Moncada	1971
Caso Padilla	1980
Reinicio de relaciones diplomáticas con EEUU	1967
Muerte del Che	1953
Caída del muro de Berlín	1970
Crisis de los misiles	1989
Golpe de Estado de Batista	1991
Desembarco del Granma	2008
Éxodo de Mariel	2014
Disolución de la URSS	1956
Zafra de los 10 millones de toneladas	1952

Tabla cronológica

- 1940** – A. Bioy Casares, *La invención de Morel*
- 1944** – J. L. Borges, *Ficciones*
- 1946** – M. Á. Asturias, *El señor Presidente*
- 1949** – A. Carpentier, *El reino de este mundo*
- 1952** – Golpe de Estado de Batista
- 1953** – Asalto al cuartel Moncada
- 1955** – J. Rulfo, *Pedro Páramo*
- 1956** – Desembarco del Granma
- 1958** – Elecciones de Batista
- 1958** – C. Fuentes, *La región más transparente*
– J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*
- 1959** – Triunfo de la Revolución
- 1961** – J. C. Onetti, *El astillero*
– E. Sábato, *Sobre héroes y tumbas*
– F. Castro, *Palabras a los intelectuales*
- 1962** – Crisis de los misiles
- 1962** – M. Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*
– C. Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*
- 1963** – J. Cortázar, *Rayuela*
- 1966** – R. Arenas, *El mundo alucinante*
– J. Lezama Lima, *Paradiso*
- 1967** – Muerte del Che
- 1967** – G. García Márquez, *Cien años de soledad*
- 1970** – Zafra de los 10 millones de toneladas
- 1968** – H. Padilla, *Fuera del juego*
- 1971** – Caso Padilla
- 1972** – J. Donoso, *Historia personal del “boom”*
- 1973** – J. Edwards, *Persona non grata*
- 1975** – G. García Márquez, *El otoño del patriarca*
- 1980** – Éxodo de Mariel
- 1981** – H. Padilla, *En mi jardín pastan los héroes*
- 1989** – Caída del muro de Berlín
- 1991** – Disolución de la URSS. Periodo Especial
- 1992** – R. Arenas, *Antes que anochezca*
– G. Cabrera Infante, *Mea Cuba*
– A. Benítez Rojo, *La isla que se repite*
- 2008** – Raúl Castro gobierna Cuba
- 2014** – Reinicio de relaciones diplomáticas con EEUU

Etapas de la Revolución

	Primera etapa	Segunda etapa	Tercera etapa	Cuarta etapa
Inicio	1959	1962	1971	1989
Características	Tercermundismo, primavera de la Revolución. Reformas económicas.	Sovietización. Inicio del bloqueo con EEUU.	Acercamiento total a los países comunistas. Crisis en 1985.	Periodo Especial. Crisis económica. Desigualdades, conflictos, descontento.
Fin	1962	1971	1989	2014

❖ **¿Qué papel crees que tiene la literatura y el arte en cada etapa de la Revolución?**

❖ **¿A qué etapas corresponden las siguientes características del panorama cultural cubano?**

1. Literatura que se fija en el individuo; reorientación temática y formal; críticas a ciertos sistemas políticos.
2. Campañas de instrucción; desarrollo de condiciones óptimas para satisfacer las necesidades culturales; libertad formal pero no de contenido; la literatura al servicio de la Revolución; énfasis en lo colectivo.
3. Fracaso literario producido por la literatura apologética y didáctica, sin énfasis en la vida interior de los personajes; libertad de expresión debido al exilio.



Instituciones culturales

Desde el triunfo de la Revolución, la educación y la cultura adquirieron un papel fundamental en los objetivos del nuevo gobierno. Para fomentar la participación, se crearon numerosas entidades, pero las tres más importantes son las siguientes: la Casa de las Américas, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), y el Consejo Nacional de Cultura.

- ❖ **Comenta con tu compañero y describe las funciones que tendrá cada una de estas tres instituciones.**

Casa de las Américas:

UNEAC:

Consejo Nacional de Cultura:

- ❖ **Comprueba tus respuestas:**

Casa de las Américas.- promueve, investiga, auspicia, premia y publica la labor de escritores, artistas de la plástica, músicos, teatristas y estudiosos de la literatura, las artes y las ciencias sociales.

UNEAC.- propicia debates, foros, eventos; ampliar los vínculos entre el arte y la educación; propicia la colaboración con instituciones, universidades; desarrolla investigaciones científicas.

Consejo Nacional de Cultura.- intenta conseguir las mejores condiciones para que el espíritu creador de los artistas y de los intelectuales se desarrolle; se preocupa por que los artistas favorezcan la obra revolucionaria, poniendo su obra al servicio de la Revolución.

Dos acontecimientos cruciales

Caso Padilla

Heberto Padilla (Pinar del Río, 1932-2000, Alabama) fue un poeta cubano. Su poemario *Fuera del juego* ganó el premio de poesía de la Casa de las Américas en 1968, pero fue criticado después por el régimen. Padilla fue acusado de contrarrevolucionario y detenido en 1971, mientras escribía su poemario *En mi jardín pastan los héroes*. Torturado en una de las peores cárceles de La Habana, publicó una carta de autocrítica y de acusación. Asumía el mea culpa, ofrecía su obra al servicio de la Revolución y se comprometía a adoptar una lealtad política.



❖ **¿Por qué podían ser comprometidos sus poemarios *Fuera del juego* y *En mi jardín pastan los héroes*? ¿Qué te sugieren?**

❖ **La carta de autocrítica, ¿fue voluntaria o forzada? ¿Cómo afectaría a los autores e intelectuales del momento?**

Éxodo de Mariel

En 1980 más de diez mil personas abandonaron Cuba, desesperadas por no contar con el nivel de vida que Fidel Castro había prometido. Escritores, obreros, estudiantes, profesionales... se subieron a las lanchas que partieron del puerto de Mariel con destino a Florida, con la esperanza de encontrar oportunidades de vida y de trabajo, fuera de un sistema que los oprimía y no ofrecía facilidades para vivir en libertad. El Gobierno, por su parte, menospreció a todas esas personas tachándolas de delincuentes, antisociales y, sobre todo, contrarrevolucionarios, por lo que no eran bien recibidos en Cuba.



El Boom y la Renovación

- ❖ Como repaso a la literatura hispanoamericana a partir de los años cuarenta, ¿serías capaz de relacionar estas obras con sus autores?

El señor Presidente *El reino de este mundo*
La región más transparente *Paradiso*
La ciudad y los perros *Pedro Páramo*
Rayuela *Cien años de soledad* *Coronación*
La invención de Morel *El astillero*
Ficciones *Sobre héroes y tumbas*
Los ríos profundos *La muerte de Artemio Cruz*

- ❖ **Autores:** Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias, Adolfo Bioy Casares, José María Arguedas, Juan Carlos Onetti, Mario Vargas Llosa, Ernesto Sábato, Lezama Lima, Julio Cortázar, José Donoso, Alejo Carpentier, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges, Carlos Fuentes.

- ❖ Presta atención al siguiente texto de José Donoso.

Estos libros, repentinamente dispersados por las andanzas de los *chasquis*, produjeron entre los novelistas una conciencia de que se podía escribir para un público literariamente más maduro, puesto que el lector común de Hispanoamérica era ahora más sofisticado: fue la aparición de este público maduro, continental, internacional, lo que cambió radicalmente el ambiente a mediados de la década del sesenta; ahora, el auditorio propuesto al novelista no se limitaba al de su país sino que era el de todo el ámbito de habla castellana. Este público se interesaba, ahora era claro, por la literatura como tal, y no como una extensión de la pedagogía, del civismo y de la crónica.

❖ **¿De qué manera cambió la concepción de la literatura en América Latina?**

❖ **¿Qué papel tuvieron los autores de la Renovación y del Boom en este cambio?**

❖ **Da tres razones por las cuales la Revolución Cubana pudo influir en los autores de estos años.**

❖ **Lee el siguiente texto y adivina quién es su autor.**

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en todos los órdenes espirituales; queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales. [...]

¿Quiere decir que le vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie escribir sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente, y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que desee expresar.

- ❖ **El lema de la Revolución Cubana es: “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”. ¿Tiene algo que ver este lema con el texto que acabas de leer?**

- ❖ **¿Cómo tienen que actuar los intelectuales y autores del momento?**

- ❖ **Señala los rasgos característicos de un discurso oral y, sobre todo, de un mitin político como es el que acabas de leer. ¿En qué se diferencia del discurso hablado normal?**

- ❖ **El Che Guevara escribió, a su vez:**

La culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras; pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres del pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se pervierta y pervierta a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni “becarios” que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

- ❖ **¿Cuál es el pecado de los escritores de los años cincuenta y sesenta a los que hace referencia?**

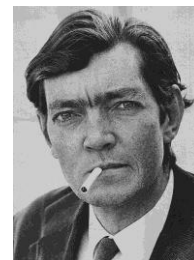
- ❖ **¿Qué hace falta para que los nuevos intelectuales sean grandes artistas?**

- ❖ **“Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras; pero simultáneamente hay que sembrar perales”. ¿Qué quiere decir esta oración? ¿Conoces la expresión real y su significado?**



- ❖ **¿Quiénes son las personas de la fotografía? Ahora que ya sabes lo que opinan sobre la cultura y el papel de la literatura en la Revolución, realiza una descripción de cómo crees que son sus personalidades, y las ambiciones que tenían al comienzo de la Revolución Cubana.**

- ❖ **Completa el siguiente texto de Julio Cortázar (Bruselas, 1914-1984, París) con las palabras que faltan: convicción, pautas, peligroso, dispuesto, cultural, destino, falso.**



Me parece _____, además de _____, situar los “actos culturales” tan por debajo de los “actos políticos”. Pocos dudarán de mi _____ de que Fidel Castro o Che Guevara han dado las _____ de nuestro auténtico _____ latinoamericano; pero de ninguna manera estoy _____ a admitir que los *Poemas humanos* o *Cien años de soledad* sean respuestas inferiores, en el plano _____, a esas respuestas políticas.

- ❖ **¿Cortázar apoya la Revolución o la desapruoba? ¿Qué opinión tiene de la literatura revolucionaria?**

Vargas Llosa y su evolución de pensamiento

- ❖ **Lee el siguiente texto, uno de los cuales Vargas Llosa (Arequipa, 1936) escribió en su juventud, apoyando la Revolución y el izquierdismo, en 1967.**



La realidad americana, claro está, ofrece al escritor un verdadero festín de razones para ser un insumiso y vivir descontento. Sociedades donde la injusticia es ley, paraísos de ignorancia, de explotación, de desigualdades cegadoras, de miseria, de alienación económica, cultural y moral, nuestras tierras tumultuosas nos suministran materiales ejemplares para mostrar en ficciones, de manera directa o indirecta, a través de hechos, sueños, testimonios, alegorías, pesadillas o visiones, que la realidad está mal hecha, que la vida debe cambiar. Pero dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado a todos nuestros países, como ahora a Cuba, la hora de la justicia social y América Latina entera se habrá emancipado del imperio que la saquea, de las castas que la explotan, de las fuerzas que hoy la ofenden y reprimen. Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes y que América Latina ingrese de una vez por todas en la

dignidad y en la vida moderna, que el socialismo nos libere de nuestro anacronismo y nuestro horror. Pero cuando las injusticias sociales desaparezcan, de ningún modo habrá llegado para el escritor la hora del consentimiento, la subordinación o la complicidad oficial. Su misión seguirá, deberá seguir siendo la misma; cualquier transigencia en este dominio constituye, de parte del escritor, una traición. Dentro de la nueva sociedad, y por el camino que nos precipiten nuestros fantasmas y demonios personales, tendremos que seguir, como ayer, como ahora, diciendo no, rebelándonos, exigiendo que se reconozca nuestro derecho a disentir, mostrando, de esa manera viviente y mágica como solo la literatura puede hacerlo, que el dogma, la censura, la arbitrariedad son también enemigos mortales del progreso y de la dignidad humana, afirmando que la vida no es simple ni cabe en esquemas, que el camino de la verdad no siempre es liso y recto, sino a menudo tortuoso y abrupto, demostrando con nuestros libros una y otra vez la esencial complejidad y diversidad del mundo y la ambigüedad contradictoria de los hechos humanos.

❖ **Ahora, lee este texto que escribió en 1992.**

La Revolución cubana que el Che Guevara ayudó a forjar, luego de una gesta de la que fue el segundo gran protagonista, ofrece ahora un aspecto patético, de pequeño enclave opresivo y retrógrado, cerrado a piedra y lodo a toda forma de cambio, donde la brutal caída de los niveles de vida de la población parece ir en relación directamente proporcional con el aumento de las purgas internas y la represión contra el menor síntoma, ya no de disidencia, sino de mera inquietud del ciudadano común cara al futuro. La sociedad que en su tiempo pareció a muchos faro y espejo de una futura humanidad emancipada del egoísmo, el lucro, la discriminación, la explotación, se ha convertido en un anacronismo histórico al que a corto o medio plazo espera un desplome dramático.

❖ **Señala los principales cambios en el pensamiento de Mario Vargas Llosa respecto a la Revolución Cubana, sus inicios y su estado actual.**

Carta a Fidel Castro en 1971

Comandante Fidel Castro

Primer ministro del Gobierno revolucionario de Cuba:

Creemos un deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla solo puede haberse obtenido mediante métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias. El contenido y la forma de dicha confesión, con sus acusaciones absurdas y afirmaciones delirantes, así como el acto celebrado en la UNEAC en el cual el propio Padilla y los compañeros Belkis Cuza, Díaz Martínez, César López y Pablo Armando Fernández se sometieron a una penosa mascarada de autocrítica, recuerda los momentos más sórdidos de la época del estalinismo, sus juicios prefabricados y sus cacerías de brujas. Con la misma vehemencia con que hemos defendido desde el primer día la revolución cubana, que nos parecía ejemplar en su respeto al ser humano y en su lucha por su liberación, lo exhortamos a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el estalinismo en los países socialistas, y del que fueron manifestaciones flagrantes sucesos similares a los que están ocurriendo en Cuba. El desprecio a la dignidad humana que supone forzar a un hombre a acusarse ridículamente de las peores traiciones y vilezas no nos alarma por tratarse de un escritor, sino porque cualquier compañero cubano —campesino, obrero, técnico o intelectual— pueda ser también víctima de una violencia y una humillación parecidas. Quisiéramos que la revolución cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo.

- ❖ **Esta carta fue firmada por más de sesenta escritores e intelectuales, de todas partes del mundo, en mayo de 1971. ¿De qué acusan a Fidel Castro y a la Revolución Cubana?**

- ❖ **¿Conocías las siguientes palabras: cólera, delirante, sórdido, cacería, exhortar, flagrante, vileza? Busca su significado y realiza una oración con cada una de ellas.**

Antes que anochezca (1992)

- ❖ **Reinaldo Arenas (Aguas Claras, 1943-1990, Nueva York) fue un novelista, dramaturgo y poeta cubano. Se unió a la causa revolucionaria pero poco a poco se fue alejando de ella. Consiguió huir de la isla en el éxodo de Mariel. Este es un fragmento de su testimonio.**



Yo tenía también relación con muchos escritores de mi generación y celebrábamos tertulias más o menos clandestinas en las cuales leíamos los últimos textos que acabábamos de escribir. Escribíamos incesantemente y leíamos en cualquier sitio; en las casas abandonadas, en los parques, en las playas, mientras caminábamos por las rocas. Leíamos no sólo nuestros textos, sino los de los grandes escritores. [...] Nuestra generación, la generación nacida por los años cuarenta, ha sido una generación perdida; destruida por el régimen comunista.

La mayor parte de nuestra juventud se perdió en cortes de caña, en guardias inútiles, en asistencia a discursos infinitos, donde siempre se repetía la misma cantaleta, en tratar de burlar las leyes represivas; en la lucha incesante por conseguir un pantalón pitusa o un par de zapatos, en el deseo de poder alquilar una casa en la playa para leer poesía o tener nuestras aventuras eróticas, en una lucha por escapar a la eterna persecución de la policía y sus arrestos.

Recuerdo que en uno de los Festivales de la Canción de Varadero, al llegar a la playa, fuimos inmediatamente recogidos por la policía y devueltos a La Habana; iban a venir muchos invitados extranjeros y nuestra presencia, al parecer, no era deseable la vista de tan prominentes invitados.

¿Qué se hizo de casi todos los jóvenes de talento de mi generación? [...] ¿Y qué ha sido de mí? Luego de haber vivido treinta y siete años en Cuba, ahora en el exilio, padeciendo todas las calamidades del destierro y esperando además una muerte inminente. ¿Por qué ese encarnizamiento con nosotros? ¿Por qué ese encarnizamiento con todos los que una vez quisimos apartarnos de la tradición chata y de la ramplonería cotidiana que ha caracterizado a nuestra Isla?

Creo que nuestros gobernantes y también gran parte de nuestro pueblo y de nuestra tradición nunca han podido tolerar la grandeza ni la disidencia; han querido reducirlo todo al nivel más chato, más vulgar. Quienes no se ajustasen a esa norma de mediocridad han sido mirados de reojo, o puestos en la picota. José Martí tuvo que marcharse al exilio y aun en él fue perseguido y acosado por gran parte de los mismos exiliados; y regresa a Cuba, no sólo a pelear, sino a morir. [...] Sí, siempre hemos sido víctimas del dictador de turno y, quizás, eso forma parte no sólo de la tradición cubana, sino también de la tradición latinoamericana, es decir, de la herencia hispánica que nos ha tocado padecer.

❖ Señala los aspectos que Reinaldo Arenas critica del régimen castrista.

❖ ¿En qué lucha se veían inmersos los autores coetáneos a Arenas?

❖ ¿Cuáles son las características de los gobiernos en Cuba y, por extensión, en América Latina, según el autor?

***Mea Cuba* (1992)**

- ❖ ***Mea Cuba* es la narración del testimonio personal y político de Guillermo Cabrera Infante (Cibara, 1929-2005, Londres). ¿Con qué relacionas el título? ¿Cuáles serán las intenciones del autor al titular así su testimonio?**



- ❖ **Lee el siguiente fragmento de *Mea Cuba* y responde:**

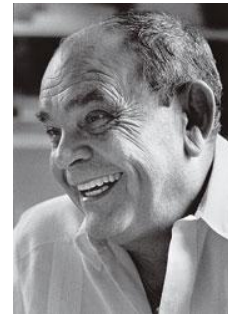
Hace poco cumplí sesenta y tres años. Unos meses antes Fidel Castro celebró (si se puede celebrar un entierro) treinta y tres años en el poder sin oposición. Como el despiadado castellano señor de la guerra que al morir no tenía enemigos porque los había matado a todos, Castro no tiene enemigos en Cuba. Treinta y tres años es más que la mitad de mi vida cronológica y en todo ese tiempo mi biografía ha sido escrita, de una manera y otra, por Fidel Castro y sus escribanos de dentro y fuera de la isla. Presumir que Castro gobierna solo en Cuba es no querer admitir que un exiliado político es un enemigo que huye al que no le tienden un puente de plata sino una larga mano que puede alcanzarlo dondequiera.

- ❖ **¿Con qué es comparado el régimen castrista? Relaciona el testimonio de Cabrera Infante con el papel de los intelectuales en Cuba a lo largo de los años de la Revolución.**

- ❖ **En un capítulo de *Mea Cuba*, Cabrera Infante hace una descripción de una nueva enfermedad presente en Hispanoamérica: la *castroenteritis*. A tu juicio, ¿a quiénes afectará y cuáles serán los síntomas de este mal?**

La isla que se repite (1992)

- ❖ **Antonio Benítez Rojo (La Habana, 1932-2004, Massachusetts), escritor cubano exiliado en 1980, escribe: “en Cuba, todo aquello que amenaza el orden azucarero, cualquiera que sea la naturaleza político-ideológica del grupo que usufructa el poder del ingenio, siempre es calificado de anti-cubano”. ¿Qué crees que puede afectar el “orden azucarero” de la isla? ¿Qué razones existen para calificar a algo o alguien de “anti-cubano”?**
-
-



- ❖ **También, Benítez Rojo analiza la situación social del momento, y cómo ha ido evolucionando en los años de la Revolución:**

Aunque ya hemos visto los efectos de la economía azucarera, me parece oportuno subrayar aquí la idea de que, en la Plantación, el poder se distribuye socialmente de manera muy desigual, tanto en extensión como en densidad. No sólo es ejercido por una pequeña minoría, sino que ésta tiende a perpetuarse en ese espacio social privilegiado, proponiéndose como el único grupo imbuido de conocimiento, moral y prestigio suficientes para heredar y acrecentar el patrimonio azucarero que da «vida, orden e industria» a la nación. Así, una gran cantidad de individuos vive atrapada indefinidamente en la red azucarera bajo el control de los grupos sucesivos que capturan el poder. En el caso de Cuba, al pasar su economía del capitalismo dependiente al socialismo dependiente, manteniéndose constante el carácter azucarero de la producción, el trabajador constató en pocos años que en el fondo la plusvalía no había dejado de existir; simplemente, ahora, fuera ya de las relaciones capitalistas, se expresaba en términos de apropiación de poder. De modo que, en lo que a distribución social de poder se refiere, las estructuras cubanas no experimentaron ninguna democratización. Más aún, dado que el nuevo grupo rector se propuso producir más azúcar que nunca dentro de un modelo autoritario y militarista de dirección estatal, por sí mismo antidemocrático, el resultado final ha sido que la concentración de poder en el aparato de gobierno ha alcanzado una densidad jamás vista en Cuba. [...]

Téngase presente que en ese momento la máquina gubernamental cubana dice estar produciendo el “hombre nuevo”, un hombre supuestamente impoluto de ansias materiales, un hombre tan homogéneo y estandarizado como un grano de azúcar refino. También recuérdese que en esa fecha ocurre la llamada “ofensiva revolucionaria”, destinada a erradicar todo deseo, toda libido que estorbara la práctica de introyectar en las masas ideas de autocensura en favor de la restrictiva ideología de renuncia material impuesta por el régimen.

- ❖ **¿De qué manera el patrimonio azucarero da “vida, orden e industria” a la isla? ¿Qué papel tienen las plantaciones de azúcar y su recolección en la vida de los cubanos?**

- ❖ **¿En qué consiste el modelo autoritario del azúcar?**

- ❖ **El Gobierno cubano está creando “un hombre nuevo como un grano de azúcar refino”. ¿Cuál es el carácter de ese hombre nuevo y su papel en la sociedad?**

- ❖ **Benítez Rojo utiliza la palabra *introyectar*. ¿De qué dos palabras se compone? ¿Qué quiere decir? Crea compuestos de palabras que se formen de la misma manera y cuyo significado se complemente.**

Persona non grata (1973)

- ❖ **Jorge Edwards (Santiago de Chile, 1931) viajó a Cuba como encargado de negocios en el año 1970, y narró su experiencia en la isla en *Persona non grata*. ¿Conoces el significado de esta expresión? ¿Por qué crees que es el título de su testimonio sobre su estada en Cuba?**



-
-
-
- ❖ **A continuación vas a leer parte de la conversación que mantuvieron Edwards y Fidel Castro la noche antes de que Edwards se fuera de la isla.**

—Usted recordará nuestra conversación de la primera noche —dijo el primer ministro.

—¡Por supuesto! —le respondí.

—Esa noche yo simpatiqué mucho con usted. Me gustó esa primera conversación y fui, como usted recordará, muy deferente. Pero ahora tengo que decirle que nos habíamos equivocado con respecto a usted.

¡Porque usted demostró ser una persona hostil a la Revolución cubana! ¡Y hostil a la revolución chilena! Usted fue rodeado desde el primer día por elementos contrarrevolucionarios, enemigos de la Revolución, interesado en darle una visión negativa de la situación cubana, que usted después iba a transmitir a Chile. Todo eso lo supimos de inmediato. Como usted comprenderá, habría sido una estupidez nuestra no vigilarlo. Hemos seguido en detalle cada uno de sus encuentros, de sus pasos, de sus conversaciones. Yo ya estaba muy bien informado sobre usted cuando llegó el *Esmeralda*, y habrá notado que hice visible mi disgusto al darle la mano en la cubierta del barco. Ahora, después de la actitud amistosa que tuve con usted el día de su llegada, no quería dejarlo irse sin expresarle mi profundo desagrado por su actuación. En rigor debimos haberlo declarado persona no grata, pero no quisimos hacerlo por tratarse de nuestras relaciones con Chile. En todo caso, ha de saber que ya le transmitimos nuestra opinión a Salvador Allende.

Fidel parecía dispuesto a dejar constancia de su molestia y a dar por terminada la conversación. Suponía, me imagino, que la noticia de ante Allende que se me había acusado sería para mí un golpe definitivo, abrumador. Creo que su confianza equivocada era un reflejo, en el fondo, de su ignorancia de Chile y de la vida chilena.

[...] Aproveché la primera pausa que me ofreció su monólogo y dije:

—Primer ministro: yo no creo haberme dejado rodear por un grupo de contrarrevolucionarios, como dice usted. Antes que un diplomático soy un escritor, y aquí me he reunido con los escritores cubanos que conocía, que eran mis amigos desde antes, desde que vine invitado por la Casa de las Américas en enero de 1968, y en algunos casos desde mucho antes. Estoy convencido de no haber estado con ninguno que sea un contrarrevolucionario, un agente del enemigo. Otra cosa es que tuvieran opiniones críticas sobre el momento actual de la Revolución; pero, entre un intelectual que formula críticas al régimen y un agente del enemigo, de la contrarrevolución, hay para mí una diferencia muy clara. [...]

—Con respecto a mi supuesta hostilidad hacia la Revolución cubana —continué—, puedo decirle, primer ministro, que las principales dificultades que he tenido en mi carrera diplomática han derivado, precisamente, de mi adhesión a la Revolución cubana. En 1965 y 1966, después de la ruptura de relaciones, en momentos en que usted atacaba violentamente al gobierno de Frei, yo era el único diplomático sudamericano en París —en esa época era primer secretario en la embajada de Chile— que mantenía contactos con la embajada de Cuba. [...]

—Pues bien, primer ministro —proseguí—. Tengo que explicarle lo que le sucede a un chileno de buena fe, que no ha escatimado su simpatía por la Revolución cubana, y que llega hoy a Cuba como representante de la Unidad Popular de Chile. Un chileno lee en la realidad de hoy de Cuba una de las posibilidades del porvenir de su país. Ahora bien, para hablarle con absoluta franqueza, creo natural que este futuro, tal como puede descifrarse en la realidad cubana de hoy día, no le guste. Tampoco les habría gustado ese futuro a ustedes si hubieran podido anticipar, en 1959, lo que sería Cuba en 1971. Si, por ejemplo, ya hubieran transcurrido doce años de Revolución en Ecuador o en algún otro país de América Latina y ustedes hubieran encontrado en él la situación que yo he encontrado en Cuba ahora... Porque recuerdo muy bien las predicciones que hacían ustedes, hasta los años 66 o 67, sobre la economía cubana en 1970. Ustedes anunciaban un auge industrial espectacular, que iba a terminar con todo tipo de

dependencia económica; un aumento sensacional de la producción agrícola; decían que Cuba exportaría café, que ninguna zafra a partir de 1970 bajaría de los diez millones de toneladas de azúcar...

Fidel se puso de pie, intensamente irritado:

—¡Y usted no conoce las dificultades que ha tenido Cuba! ¡Usted no sabe que hemos estado sometidos a un bloqueo implacable, con el imperialismo más feroz que conoce la historia a ochenta millas de nuestras costas! ¡Acaso no sabe usted que el imperialismo yanqui, cuyo solo deseo es destruirnos completamente, acabar para siempre con la Revolución cubana y con lo que ella significa como ejemplo para todos los pueblos del mundo, es el imperialismo más rico y más poderoso que ha existido nunca!

—¡Lo sé muy bien! —le dije—. Por eso mismo no quisiera que Chile pase por la misma experiencia. [...]

Como diplomático chileno, y como diplomático acusado de hostilidad a la Revolución cubana, no me pareció que mi papel fuera trenzarme en una discusión teórica. Preferí volver al tema de mi relación con los escritores disidentes, que era el cargo más concreto que esgrimía contra mí en esa conversación singular, a medianoche del domingo 21 de marzo de 1971, el jefe del Estado de Cuba.

—No quise darles la espalda a mis amigos escritores —dije—: Sabía que manifestaban opiniones críticas, que sus relaciones con el régimen se habían vuelto conflictivas, pero ellos son mis colegas y mis amigos desde hace años. Es probable que haya actuado más como escritor que como diplomático. Es muy posible que después de esta experiencia y de esta conversación, que para mí quedará como algo muy importante, deje la diplomacia y me dedique de lleno a la literatura. Nada me gustaría más. Reconozco que en Cuba he sido un mal diplomático. Pero tengo una disculpa: las verdaderas relaciones entre Cuba y Chile se han llevado en Santiago. Mi presencia aquí solo ha simbólica. Insisto, además, en que mis amigos escritores, por muchas críticas que hayan hecho de la situación actual, no son gusanos ni contrarrevolucionarios. Por otra parte, me vi con escritores de todas las opiniones, no solo con los más críticos. [...]

—Pero tomemos el ejemplo de Heberto Padilla —dije entonces—. Su crítica siempre se situó dentro de la izquierda. Él me decía que, cuando me fuera de Cuba, la

Revolución empezaría a crecer para mí con la distancia, tal como había ocurrido con otros amigos suyos. [...]

—¡Muy bien! —exclamó Fidel, a quien la mención de Padilla parecía producir franco disgusto—. ¡Está muy bien! Pero ha de saber usted que Padilla es un mentiroso. ¡Y un desleal! Y además, y además —subrayó Fidel, levantando el dedo índice y mirándome a los ojos—, tiene *ciertas* ambiciones. [...]

El hecho es que sabía hacía un par de horas que Heberto estaba preso y traté, por convicción y por simple amistad, sin hacerme mayores ilusiones, de ayudarlo.

—Yo le insisto en una sola cosa, primer ministro —dije—. Estoy convencido de que Heberto Padilla no es un agente de nadie. Es un hombre difícil, si usted quiere: caprichoso, con un sentido crítico agudo. Pero nunca ha dejado de ser un hombre de izquierda, y lanzaba sus críticas desde la izquierda. Por lo demás, la relación entre los escritores y el Estado ha sido siempre conflictiva. No puede ser de otra manera. La razón de Estado y la poesía se contradicen. [...] Y el socialismo tendrá que aprender a convivir con los escritores. Esto es importante para los escritores, pero importante también, y quizás más, para el socialismo.

—¿Y usted cree que hay verdaderos poetas en Cuba? —preguntó el primer ministro.

Él parecía abrigar serias dudas al respecto, pero no se consideraba la persona más indicada para pronunciarse. No porque no confiara en su propio juicio crítico — sospecho, por el contrario, que era el único juicio en que confiaba—, sino porque no quería correr el riesgo de que una opinión suya demasiado general y más bien negativa sobre la literatura cubana fuera citada después por mí. [...]

Hasta ahora no habíamos tenido tiempo en Cuba, frente a una inmensidad de tareas revolucionarias que exigían nuestra atención inmediata, de preocuparnos de los problemas de la cultura. Pues bien, empezaremos a trabajar en serio en la creación de una cultura popular, de una cultura del pueblo y para el pueblo. El grupito de los escritores y de los artistas burgueses que hasta ahora ha actuado y hablado tanto, sin crear nada que valga la pena, ya no tendrá nada que hacer en Cuba. [...]

Yo le insistí a Fidel en que había actuado de buena fe, sin segundas intenciones, aunque quizás, y esto lo reconocía, sin el tacto diplomático indispensable.

—Sí —dijo Fidel en un momento dado—, lo creo. Me habría gustado haber tenido antes esta conversación. Creo que habría servido. Pero uno está siempre inmensamente ocupado. ¿Cómo encontrar un poco de tiempo? El problema es que ahora ya le mandé un recado sobre usted a Allende... [...]

—¡Yo tampoco! —respondí—. Ni siquiera invité a los escritores a ninguna de las recepciones oficiales que ofrecí, a pesar de que los invitaban a otras embajadas. Nuestras discusiones eran estrictamente privadas y personales. No hay nada más natural que un diplomático que al mismo tiempo es escritor se junte con sus colegas literarios del país donde está acreditado. Siempre ocurre así. Los escritores, sobre todo en América Latina, formamos una especie de familia que se conoce de un país a otro. ¿Cómo evitar que nos viéramos en Cuba? Por supuesto que hablábamos mucho, y que somos por naturaleza bastante deslenguados... [...]

Fidel volvía cada cierto rato al tema de los escritores, con una desazón extraña.

—¿Por qué tienen ustedes que nombrar a escritores en la diplomacia? —me preguntó de repente. [...]

En otro pasaje del diálogo me había preguntado cierta sorna, si yo creía que podía escribir algo que valiera la pena.

—Nunca me he planteado así las cosas —le dije. Trato de ser fiel a mi vocación de escritor y de escribir lo mejor posible. Quizás no escriba nunca una obra que valga la pena, como dice usted, pero el resultado no es todo. Uno escribe a partir de ciertas obsesiones personales. Cuando esas obsesiones coinciden con algunas de las grandes inquietudes de un momento histórico, el resultado puede ser una obra de arte duradera. El artista pasa en esos casos a interpretar su tiempo. Lo único que puedo asegurarle, por mi parte, es que seguiré escribiendo, bien o mal... [...]

—¿Sabe usted lo que más me ha impresionado en esta conversación?

—¿Qué cosa, primer ministro?

—¡Su tranquilidad!

Me limité a levantar la vista, mirándolo a los ojos, y a guardar silencio. Lo último que me dijo con mucha seriedad, antes de despedirse con un apretón de manos, fue que esperaba que nos encontráramos en otra oportunidad. Entendí que me quería decir, con

esto, que esperaba que yo siguiera, a pesar de todo, en el campo de los amigos de la Revolución.

—Yo también espero que nos volvamos a encontrar —le dije.

Fidel me acompañó hasta la puerta y la cerró despacio. El ayudante de Protocolo me seguía esperando en el gran vestíbulo. Había entrado en la sala del ministro a las 11.25 de la noche. Ahora eran las 2.45 de la madrugada, de modo que la conversación había durado tres horas y veinte minutos.

❖ **Resume el contenido de la conversación.**

❖ **Señala los principales argumentos con los que se defendió Edwards ante las acusaciones de Fidel Castro.**

❖ **¿Qué actos de Edwards en Cuba fueron considerados contrarrevolucionarios?**

❖ **Compara la percepción que tienen ambos sobre la literatura y los escritores.**

❖ **¿Qué “*ciertas* ambiciones” podía tener Heberto Padilla, según Fidel Castro?
¿Cómo lo defiende Jorge Edwards?**

Fresa y chocolate

❖ *Fresa y chocolate* es una película dirigida por los cubanos Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío, estrenada en 1993. Cuenta cómo se cruzan las historias de David, comunista militante firme en sus ideas, y Diego, artista homosexual que vive acosado por el régimen castrista. Pese a sus diferencias, surgirá entre ellos una gran amistad, bajo el telón de fondo de la Cuba de los años noventa.



❖ Durante el visionado de la película, responde a las siguientes preguntas.

1. Anota aquellas palabras que no conozcas o que te llamen la atención del español de Cuba.

2. Comenta brevemente cómo llegó a manos de Diego *Conversación en La Catedral*, de Mario Vargas Llosa.

3. Describe “la guarida”, la casa de Diego.

4. ¿Cómo ha sido el primer encuentro entre los personajes principales?

5. ¿Qué problema hay con la exposición de arte de Diego y su amigo?

6. ¿Cuál es la “bebida del enemigo”? ¿Por qué?

7. ¿Qué problemas tiene Diego con el sistema?

8. ¿Por qué David estudia Ciencias Políticas y no Literatura?

9. ¿Qué “negocio” tiene Nancy?

10. ¿Es Diego un revolucionario? ¿Cómo se describe él mismo?

11. ¿Por qué discuten David y Diego?

**12. ¿Cuál es la razón, según tú, por la cual David acepta mostrar sus textos?
¿Por qué a Diego no le gustan?**

13. ¿Hay “errores” en la Revolución?

14. ¿Por qué Diego se va del país?

15. Comenta brevemente cómo ha evolucionado la relación entre David y Diego.

Bibliografía de la unidad

- ARENAS, Reinaldo, *Antes que anochezca*, Barcelona, Tusquets, 1992.
- BENÍTEZ ROJO, Antonio, *La isla que se repite*, Barcelona, Casiopea, 1992.
- CABRERA INFANTE, Guillermo, *Mea Cuba*, Barcelona, Plaza & Janes, 1992.
- CASTRO, Fidel, *Palabras a los intelectuales*, La Habana, Ediciones del consejo Nacional de Cultura, 1961.
- COLLAZOS, Óscar, CORTÁZAR, Julio Y VARGAS LLOSA, Mario, *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*, México D.F, Sigo XXI Editores. 1970.
- DONOSO, José, *Historia personal del «boom»*, Madrid, Alfaguara, 1998.
- EDWARDS, Jorge, *Persona non grata*, Barcelona, Debolsillo, 2013.
- FRANCO, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, Madrid, Debate, 2003.
- GUEVARA, Ernesto, *El socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, Ediciones Revolución, 1965.
- RAMA, Ángel (ed.), *Más allá del «boom»: literatura y mercado*, Buenos Aires, Folios, 1984.

Conclusiones

La redacción de este trabajo de investigación, acompañado de una propuesta didáctica para el aula de ELE, me ha permitido ahondar en el estudio de un periodo importantísimo en la historia y la literatura hispanoamericanas. La Revolución Cubana no solo influyó social o políticamente en los demás países de Hispanoamérica, sino que marcó un antes y un después en el devenir de muchos de los escritores del momento, tanto dentro de la isla como en los demás países. El breve recorrido que he hecho sobre la historia de la Cuba contemporánea es necesario para entender los orígenes del movimiento revolucionario de la isla en los años cincuenta, que desembocará en la Revolución de 1959. El descontento de la sociedad para con un régimen que oprimía al pueblo y lo alejaba de las esperanzas de crear una Cuba igualitaria propició la unión de todas aquellas gentes que querían un cambio en sus vidas, de ahí que en los primeros años de la Revolución esta fuera tan seguida y apoyada por la mayor parte de los cubanos e, incluso, de autores, intelectuales, políticos del resto de Hispanoamérica o de España, que sufrían los regímenes autoritarios de numerosos países, tal y como había ocurrido en Cuba.

Es conveniente, también, dejar claras las distintas etapas por las que pasó la Revolución, pues están en relación directa con el panorama cultural del país. En un periodo de exaltación de la Revolución y de las tareas que se van a llevar a cabo, sobre todo en los primeros años, en los que el centro de atención recae sobre la mejora de la sociedad o de la economía, los aspectos culturales no van a tener tanto protagonismo como lo pudieran tener en otras etapas. Como he señalado, las “Palabras a los intelectuales” de Fidel Castro fueron un aviso para los escritores del momento, quienes vieron en su discurso un motivo para empezar a desconfiar poco a poco de su papel dentro de la Revolución. Por ello, los autores cubanos tuvieron un papel fundamental en la difusión de la realidad de la Revolución, si bien sus ideas no siempre eran a favor del régimen castrista. Aparte de las opiniones personales de cada autor, en cada etapa de la Revolución estos escritores tuvieron influencias de autores extranjeros, aunque toda la producción, tanto cubana como foránea, estaba controlada por el gobierno.

Al mismo tiempo que los autores cubanos recibían influencias, ideas, de autores de otros países, estos autores extranjeros también empezaban a tener relación con el panorama cultural cubano, sobre todo gracias a instituciones como la Casa de las

Américas, organizadora de eventos que proporcionaban a estos autores la oportunidad de conocer en primera persona la realidad de la Cuba del momento.

Dos hechos más que relevantes en el desarrollo de la cultura en Cuba fueron los ya mencionados en apartados anteriores: el Caso Padilla de 1971 y el éxodo de Mariel en 1980. El primero dejó patente el rechazo del régimen castrista de la libertad de expresión individual y, también, el claro acercamiento a los sistemas de gobiernos comunistas soviéticos, lo que propició que muchos de los intelectuales que apoyaron la Revolución en sus inicios viraran completamente su opinión política al respecto y se alejaran del gobierno revolucionario. El segundo, confirmó el ansia de muchos cubanos por huir de su lugar de origen en busca de libertad de expresión, de libertad de acción y, lo más importante, en busca de una vida digna y sin opresiones.

Prácticamente todos los escritores hispanoamericanos se pronunciaron, en mayor o menor medida, acerca de la Revolución, sus propósitos, sus limitaciones y, lógicamente, acerca del papel del intelectual dentro de este movimiento. No repetiré los autores que tomaron partida en esta causa, pero no puedo dejar de mencionar a autores como Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, Mario Vargas Llosa o Jorge Edwards, que criticaron abiertamente el régimen castrista e hicieron ver la verdadera realidad de Cuba. La Revolución influyó, sin lugar a dudas, en el desarrollo de muchos autores y, por desgracia, “la cultura cubana [...] ha conocido el estallido de una bomba a tiempo” (De la Nuez: 2010: 33), que privó a muchos autores de libertad para continuar su vocación de escritores.

Como he tratado de dejar claro en la redacción de este trabajo, este periodo fue fundamental en la historia de la literatura hispánica. Por ello, creo que es necesario dedicar unas horas, en el aula de ELE, a la explicación del periodo histórico de la Revolución Cubana y su recepción en los autores del momento: la Renovación y el Boom. Para ello, he seleccionado algunos de los textos más representativos de los autores de la generación de los sesenta y setenta, que dieron su opinión acerca de la Revolución y dejaron testimonio de la realidad cubana.

Los materiales propuestos en la unidad didáctica, introducidos con una tabla cronológica que sirve para situar a cada autor en un momento determinado de la historia y del panorama cultural, combinan actividades en las que el alumno pondrá en práctica sus competencias lingüísticas, tanto orales como escritas, mientras lleva a cabo un proceso de interiorización de los contenidos teóricos y aumenta su capacidad crítica

personal. Si bien los textos están programados para ser analizados en las clases prácticas, algunos de ellos pueden servir como apoyo en las clases teóricas, pues tratan temas históricos y sociales, no solamente literarios. Los seminarios estarían destinados a realizar algunas de las actividades individuales o colectivas programadas, que guardan relación con los textos seleccionados, y que son propicios para el debate colectivo en el aula acerca de los temas tratados.

Me ha parecido conveniente situar el texto de Jorge Edwards al final de la unidad, si bien, cronológicamente, debería estar situado en una posición anterior, pero creo que servirá como broche final a las explicaciones del profesor y a la concepción individual que los alumnos se habrán formado acerca de la Revolución y del régimen castrista. También, como cierre de la unidad didáctica y de la unidad mayor sobre la Renovación y el Boom, he propuesto la visualización de la película cubana *Fresa y chocolate*, que muestra el escenario de los artistas cubanos y las restricciones que el régimen castrista les ponía. El último seminario de la unidad estaría dedicado a la proyección en clase de la película —siempre que el ajuste temporal a la programación sea adecuado—, a la vez que los alumnos van respondiendo a las preguntas propuestas, con el fin de que vayan relacionando los contenidos teóricos estudiados en la unidad con lo mostrado en el filme. A su vez, *Fresa y chocolate* da la oportunidad, a aquellos que nunca han estado en Cuba, de conocer La Habana de los años noventa, sus calles, sus edificios y la sociedad en general.

En definitiva, esta unidad didáctica, explicada por el profesor gracias a los contenidos teóricos de la primera parte de este trabajo, servirá al alumno de los cursos de español como lengua extranjera para analizar los principales cambios sociales y literarios de mediados del siglo XX, acercándose a una cultura que le puede ser desconocida o, al menos, lejana, y gracias a la cual conocerá una variante dialéctica más del español. Sin duda, el estudio de este periodo y de los textos propuestos requerirá del alumno un análisis crítico personal, la capacidad de relacionar eventos históricos con situaciones sociales y movimientos literarios y, por último, un grado de madurez propio y esperable de un alumno que se sitúe en el nivel C2 de profundización del español.

Bibliografía

- ARANGO, A. (2004). *Muerte de nadie*. Barcelona: Tusquets.
- ARENAS, R. (1992). *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets.
- BENÍTEZ ROJO, A. (1992). *La isla que se repite*. Barcelona: Casiopea.
- CABRERA INFANTE, G. (1992). *Mea Cuba*. Barcelona: Plaza & Janes.
- CASTRO, F. (1961). *Palabras a los intelectuales*. La Habana: Ediciones del consejo Nacional de Cultura.
- COLLAZOS, Ó., CORTÁZAR, J. Y VARGAS LLOSA, M. (1970). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. México D.F: Sigo XXI Editores.
- CONSEJO DE EUROPA (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Instituto Cervantes.
- CORTÁZAR, J. (1970). Literatura en la revolución y revolución en la literatura: algunos malentendidos a liquidar. En COLLAZOS, Ó., CORTÁZAR, J. Y M. VARGAS LLOSA (1970). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura* (38-77). México D.F: Sigo XXI Editores.
- (1984). Reunión. En CORTÁZAR, J. (1984). *Todos los fuegos el fuego*. Barcelona: Edhasa [1966].
- DONOSO, J. (1998). *Historia personal del boom*. Madrid: Alfaguara [1987].
- EDWARDS, J. (2013). *Persona non grata*. Barcelona: Debolsillo [1971].
- FRANCO, J. (2003). *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la Guerra Fría*. Barcelona: Random House Mondadori.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1979). Mi hermano Fidel. En GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1979). *Cuando era feliz e indocumentado* (117-125). Barcelona: Plaza & Janes.
- GUEVARA, E. (1965). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Ediciones Revolución.
- INSTITUTO CERVANTES (2007). *Plan curricular del Instituto Cervantes*. Madrid: Biblioteca Nueva. Tres tomos.

- MAESENEER, R. de (2012). *Devorando a lo cubano. Una aproximación gastrocrítica a textos relacionados con el siglo XIX y el Periodo Especial*. Madrid: Iberamericana/Vervuert.
- NUEZ, I. DE LA (2002). Prólogo. En J. ABREU (ed.), *Cuentos desde Miami* (9-16). Barcelona: Poliedro.
- ORTEGA, J. (1973). *Relato de la utopía. Notas sobre narrativa cubana de la Revolución*. Barcelona: La Gaya Ciencia.
- (2010). *El mapa de sal*. Cáceres: Periférica.
- ORTIZ, F. (2002). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid: Cátedra.
- RAMA, Á. (1981). *Más allá del boom: literatura y mercado*. México: Marcha Editores.
- ROJAS, R. (2009). *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*. Barcelona: Anagrama.
- SÁNCHEZ, P. (2012). *Liturgias utópicas. La Revolución cubana en la literatura española*. Madrid: Verbum.
- SARUSKI, J. Y MOSQUERA, G. (1979). *La política cultural de Cuba. Políticas culturales: estudios y documentos*. Madrid: UNESCO.
- SKIDMORE, T. E., Y SMITH, P. H. (1996). *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona: Crítica.
- THOMAS, H. (2004). *Cuba*. Barcelona: Debate.
- UXÓ, C. (2010). El negro en la narrativa breve de los Novísimos cubanos (1985-2000). *Hispanamérica (Estados Unidos)*, 115, 113-120.
- VARGAS LLOSA, M. (1970). Luzbel, Europa y otras conspiraciones. En COLLAZOS, Ó., CORTÁZAR, J. Y M. VARGAS LLOSA (1970). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura* (78-93). México D.F: Sigo XXI Editores.
- (2012a). La literatura es fuego [1967]. En VARGAS LLOSA, M. *Piedra de toque I* (402-406). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2012b). Carta a Haydée Santamaría [1971]. En VARGAS LLOSA, M. *Piedra de toque I* (491-492). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2012c). Carta a Fidel Castro [1971]. En VARGAS LLOSA, M. *Piedra de toque I* (492-493). Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- (2012d). Entrevista exclusiva a V. Ll. (por César Hildebrandt) [1971]. En VARGAS LLOSA, M. *Piedra de toque I* (494-497). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2012e). Los diez mil cubanos [1980]. En VARGAS LLOSA, M. *Piedra de toque I* (916-919). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2012f). La muerte del Che [1992]. En VARGAS LLOSA, M. *Piedra de toque II* (549-553). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2012g). El principio del fin [2006]. En VARGAS LLOSA, M. *Piedra de toque III* (879-883). Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Fuentes electrónicas

ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER POPULAR (1976). *Constitución de la República de Cuba*. La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/consti.htm> [Consulta 12/05/2015].

CASTRO, R. (2015). *Discurso pronunciado en la VIII Cumbre de las Américas*. Panamá: VIII Cumbre de las Américas. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=EEvPnClXUx0> [Consulta 15/05/2015].

FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (2015). *Casa de las Américas*. La Habana. Disponible en <http://www.casadelasamericas.org> [Consulta 10/05/2015].

MINISTERIO DE CULTURA DE LA REPÚBLICA DE CUBA (2015). *Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba*. La Habana. Disponible en <http://www.min.cult.cu/loader.php?sec=instituciones&cont=uneac> [Consulta 16/05/2015].

Filmografía

GUTIÉRREZ ALEA, T. Y TABÍO, J. C. (1993). *Fresa y chocolate*. Cuba/España/México: Miramax.

Anexo

Julio Cortázar, "Reunión" en *Todos los fuegos el fuego*, 1966.

Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar con dignidad su vida.

Ernesto Che Guevara, en *La sierra y el llano*, La Habana, 1961.

Nada podía andar peor, pero al menos ya no estábamos en la maldita lancha, entre vómitos y golpes de mar y pedazos de galleta mojada, entre ametralladoras y babas, hechos un asco, consolándonos cuando podíamos con el poco tabaco que se conservaba seco porque Luis (que no se llamaba Luis, pero habíamos jurado no acordamos de nuestros nombres hasta que llegara el día) había tenido la buena idea de meterlo en una caja de lata que abríamos con más cuidado que si estuviera llena de escorpiones. Pero qué tabaco ni tragos de ron en esa condenada lancha, bamboleándose cinco días como una tortuga borracha, haciéndole frente a un norte que la cacheteaba sin lástima, y ola va y ola viene, los baldes despellejándonos las manos, yo con un asma del demonio y medio mundo enfermo, doblándose para vomitar con si fueran a partirse por la mitad. Hasta Luis, la segunda noche, una bilis verde que le sacó a las ganas de reírse, entre eso y el norte que no nos dejaba ver el faro de Cabo Cruz, un desastre que nadie se había imaginado; y llamarle a eso una expedición de desembarco era como para seguir vomitando pero de pura tristeza. En fin, cualquier cosa con tal de dejar atrás la lancha, cualquier cosa aunque fuera lo que nos esperaba en tierra -pero sabíamos que nos estaba esperando y por eso no importaba tanto-, el tiempo que se compone justamente en el peor momento y zas la avioneta de reconocimiento, nada que hacerle, a vadear la ciénaga o lo que fuera con el agua hasta las costillas buscando el abrigo de los sucios pastizales de los mangles yo como un idiota con mi pulverizador de adrenalina para poder seguir adelante, con Roberto que me llevaba el Springfield para ayudarme a vadear mejor la ciénaga (si era una ciénaga, porque a muchos ya se nos había ocurrido que a lo mejor habíamos errado el rumbo y que en vez de tierra firme habíamos hecho la estupidez de largarnos en algún cayo fangoso dentro del mar, a veinte millas de la isla...); y todo así, mal pensado y peor dicho, en una continua confusión de actos y nociones, una mezcla de alegría inexplicable y de rabia contra la maldita vida que nos estaban dando los aviones y lo que nos esperaba del lado de la carretera si llegábamos alguna vez, si estábamos en una ciénaga de la costa y no dando vueltas como alelados

en un circo de barro y de total fracaso para diversión del babuino en su Palacio.

Ya nadie se acuerda cuánto duró, el tiempo lo medíamos por los claros entre los pastizales, los tramos donde podían ametrallarnos en picada, el alarido que escuché a mi izquierda, lejos, y creo fue de Roque (a él le puedo dar su nombre, a su pobre esqueleto entre las lianas y los sapos), porque de los planes ya no quedaban más que la meta final, llegar a la Sierra y reunirnos con Luis si también él conseguía llegar; el resto se había hecho trizas con el norte, el desembarco improvisado, los pantanos. Pero seamos justos: algo se cumplía sincronizadamente, el ataque de los aviones enemigos. Había sido previsto y provocado; no falló. Y por eso, aunque todavía me doliera en la cara el aullido de Roque, mi maligna manera de entender el mundo me ayudaba a reírme por lo bajo (y me ahogaba todavía más, y Roberto me llevaba el Springfield para que yo pudiese inhalar adrenalina con la nariz casi al borde del agua tragando más barro que otra cosa), porque si los aviones estaban ahí entonces no podía ser que hubiéramos equivocado la playa, a lo sumo nos habíamos desviado algunas millas, pero la carretera estaría detrás de los pastizales, y después el llano abierto y en el norte las primeras colinas. Tenía su gracia que el enemigo nos estuviera certificando desde el aire la bondad del desembarco.

Duró vaya a saber cuánto, y después fue de noche y éramos seis debajo de unos flacos árboles, por primera vez en terreno casi seco, mascando tabaco húmedo y unas pobres galletas. De Luis, de Pablo, de Lucas, ninguna noticia; desperdigados, probablemente muertos, en todo caso tan perdidos y mojados como nosotros. Pero me gustaba sentir cómo con el fin de esa jornada de batracio se me empezaban a ordenar las ideas, y cómo la muerte, más probable que nunca, no sería ya un balazo al azar en plena ciénaga, sino una operación dialéctica en seco, perfectamente orquestada por las partes en juego. El ejército debía controlar la carretera, cercando los pantanos a la espera de que apareciéramos de a dos o de a tres, liquidados por el barro y las alimañas y el hambre. Ahora todo se veía clarísimo, tenía otra vez los puntos cardinales en el bolsillo me hacía reír sentirme tan vivo y tan despierto al borde del epílogo. Nada podía resultarme más gracioso que hacer rabiarse a Roberto recitándole al oído unos versos del Viejo Paricho que le parecían abominables. “Si por lo menos nos pudiéramos sacar el barro”, se quejaba el Teniente. “O fumar de verdad” (alguien, más a la izquierda, ya no sé quién, alguien que se perdió al alba). Organización de la agonía: centinelas, dormir por turnos, mascar tabaco, chupar galletas infladas como esponjas. Nadie mencionaba a

Luis, el temor de que lo hubieran matado era el único enemigo real, porque su confirmación nos anularía mucho más que el acoso, la falta de armas o las llagas en los pies. Sé que dormí un rato mientras Roberto velaba, pero antes estuve pensando que todo lo que habíamos hecho en esos días era demasiado insensato para admitirse así de golpe la posibilidad de que hubieran matado a Luis. De alguna manera la insensatez tendría que continuar hasta el final, que quizá fuera la victoria, y en ese juego absurdo donde se había llegado hasta el escándalo de prevenir al enemigo que desembarcaríamos, no entraba la posibilidad de perder a Luis.

Creo que también pensé que si triunfábamos, que si conseguíamos reunimos otra vez con Luis, sólo entonces empezaría el juego en serio, el rescate de tanto romanticismo necesario y desenfrenado y peligroso. Antes de dormirme tuve como una visión: Luis junto a un árbol, rodeado por todos nosotros, se llevaba lentamente la mano a la cara y se la quitaba como si fuese una máscara. Con la cara en la mano se acercaba a su hermano Pablo, a mí, al Teniente, a Roque, pidiéndonos con un gesto que la aceptáramos, que nos la pusiéramos. Pero todos se iban negando uno a uno, y yo también me negué, sonriendo hasta las lágrimas, y entonces Luis volvió a ponerse la cara y le vi un cansancio infinito mientras se encogía de hombros y sacaba un cigarro del bolsillo de la guayabera. Profesionalmente hablando, una alucinación de la duerme vela y la fiebre, fácilmente interpretable. Pero si realmente habían matado a Luis durante el desembarco, ¿quién subiría ahora a la Sierra con su cara? Todos trataríamos de subir pero nadie con la cara de Luis, nadie que pudiera o quisiera asumir la cara de Luis. “Los diadocos”, pensé ya entredormido. “Pero todo se fue al diablo con los diadocos, es sabido”.

Aunque esto que cuento pasó hace rato, quedan pedazos y momentos tan recortados en la memoria que sólo se pueden decir en presente, como estar tirado otra vez boca arriba en el pastizal, junto al árbol que nos protege del cielo abierto. Es la tercera noche, pero al amanecer de ese día franqueamos la carretera a pesar de los jeep y la metralla. Ahora hay que esperar otro amanecer porque nos han matado al baqueano y seguimos perdidos, habrá que dar con algún paisano que nos lleve a donde se pueda comprar algo de comer, y cuando digo comprar casi me da risa y me ahogo de nuevo, pero en eso como en lo demás a nadie se le ocurriría desobedecer a Luis, y la comida hay que pagarla y explicarle antes a la gente quiénes somos y por qué andamos en lo

que andamos. La cara de Roberto en la choza abandonada de la loma, dejando cinco pesos debajo de un plato a cambio de la poca cosa que encontramos y que sabía a cielo, la comida en el Ritz si es que ahí se come bien. Tengo tanta fiebre que se me va pasando el asma, no hay mal que por bien no venga, pero pienso de nuevo en la cara de Roberto dejando los cinco pesos en la choza vacía, y me da un tal ataque de risa que vuelvo a ahogarme y me maldigo. Habría que dormir, Tinti monta la guardia, los muchachos descansan unos contra otros, yo me he ido un poco más lejos porque tengo la impresión de que los fastidio con la tos y los silbidos del pecho, y además hago una cosa que no debería hacer, y es que dos o tres veces en la noche fabrico una pantalla de hojas y meto la cara por debajo y enciendo despacito el cigarro para reconciliarme un poco con la vida.

En el fondo lo único bueno del día ha sido no tener noticias de Luis, el resto es un desastre, de los ochenta nos han matado por lo menos a cincuenta o sesenta; Javier cayó entre los primeros, el Peruano perdió un ojo y agonizó tres horas sin que yo pudiera hacer nada, ni siquiera rematarlo cuando los otros no miraban. Todo el día temimos que algún enlace (hubo tres con un riesgo increíble, en las mismas narices del ejército) nos trajera la noticia de la muerte de Luis. Al final es mejor no saber nada, imaginarlo vivo, poder esperar todavía. Fríamente peso las posibilidades y concluyo que lo han matado, todos sabemos cómo es, de qué manera el gran condenado es capaz de salir al descubierto con una pistola en la mano, y el que venga atrás que arree. No, pero López lo habrá cuidado, no hay como él para engañarlo a veces, casi como a un chico, convencerlo de que tiene que hacer lo contrario de lo que le da la gana en ese momento. Pero y si López...

Inútil quemarse la sangre, no hay elementos para la menor hipótesis, y además es rara esta calma, este bienestar boca arriba como si todo estuviera bien así, como si todo se estuviera cumpliendo (casi pensé: “consumando”, hubiera sido idiota) de conformidad con los planes. Será la fiebre o el cansancio, será que nos van a liquidar a todos como a sapos antes de que salga el sol. Pero ahora vale la pena aprovechar de este respiro absurdo, dejarse ir mirando el dibujo que hacen las ramas de árbol contra el cielo más claro, con algunas estrellas, siguiendo con ojos entornados ese dibujo casual de las ramas y las hojas, esos ritmos que se encuentran, se cabalgan y se separan, y a veces cambian suavemente cuando una bocanada de aire hirviendo pasa por encima de las

copas, viniendo de las ciénagas. Pienso en mi hijo pero está lejos, a miles de kilómetros, en un país donde todavía se duerme en la cama, y su imagen me parece irreal, se me adelgaza y pierde entre las hojas del árbol, y en cambio me hace tanto bien recordar un tema de Mozart que me ha acompañado desde siempre, el movimiento inicial del cuarteto *La caza*, la evocación del alalí en la mansa voz de los violines, esa transposición de una ceremonia salvaje a un claro goce pensativo. Lo pienso, lo repito, lo canturreo en la memoria, y siento al mismo tiempo cómo la melodía y el dibujo de la copa del árbol contra el cielo se van acercando, traban amistad, se tantean una y otra vez hasta que el dibujo se ordena de pronto en la presencia visible de la melodía, un ritmo que sale de una rama baja, casi a la altura de mi cabeza, remonta hasta cierta altura y se abre como un abanico de tallos, mientras el segundo violín es esa rama más delgada que se yuxtapone para confundir sus hojas en un punto situado a la derecha, hacia el final de la frase, y dejarla terminar para que el ojo descienda por el tronco y pueda, si quiere, repetir la melodía. Y todo eso es también nuestra rebelión, es lo que estamos haciendo aunque Mozart y el árbol no puedan saberlo, también nosotros a nuestra manera hemos querido trasponer una torpe guerra a un orden que le dé sentido, la justifique y en último término la lleve a una victoria que sea como la restitución de una melodía después de tantos años de roncros cuernos de caza, que sea ese allegro final que sucede al adagio como un encuentro con la luz. Lo que se divertiría Luis si supiera que en este momento lo estoy comparando con Mozart, viéndolo ordenar poco a poco esta insensatez, alzarla hasta su razón primordial que aniquila con su evidencia y su desmesura todas las prudentes razones temporales. Pero qué amarga, qué desesperada tarea la de ser un músico de hombres, por encima del barro y la metralla y el desaliento urdir ese canto que creíamos imposible, el canto que tramará amistad con la copa de los árboles, con la tierra devuelta a sus hijos. Sí, es la fiebre. Y cómo se reiría Luis aunque también a él le guste Mozart, me consta.

Y así al final me quedaré dormido, pero antes alcanzaré a preguntarme si algún día sabremos pasar del movimiento donde todavía suena el alalí del cazador, a la conquistada plenitud del adagio y de ahí al allegro final que me canturreo con un hilo de voz, si seremos capaces de alcanzar la reconciliación con todo lo que haya quedado vivo frente a nosotros. Tendríamos que ser como Luis, no ya seguirlo sino ser como él, dejar atrás inapelablemente el odio y la venganza, mirar al enemigo como lo mira Luis, con una implacable magnanimidad que tantas veces ha suscitado en mi memoria (pero esto,

¿cómo decírselo a nadie?) una imagen de pantocrátor, un juez que empieza por ser el acusado y el testigo y que no juzga, que simplemente separa las tierras de las aguas para que al fin, alguna vez, nazca una patria de hombres en un amanecer tembloroso, a orillas de un tiempo más limpio.

Pero otra que adagio, si con la primera luz se nos vinieron encima por todas partes, y hubo que renunciar a seguir hacia el noreste y meterse en una zona mal conocida, gastando las últimas municiones mientras el Teniente con un compañero se hacía fuerte en una loma y desde ahí les paraba un rato las patas, dándonos tiempo a Roberto y a mí para llevarnos a Tinti herido en un muslo y buscar otra altura más protegida donde resistir hasta la noche. De noche ellos no atacaban nunca, aunque tuvieran bengalas y equipos eléctricos, les entraba como un pavor de sentirse menos protegidos por el número y el derroche de armas; pero para la noche faltaba casi todo el día, y éramos apenas cinco contra esos muchachos tan valientes que nos hostigaban para quedar bien con el babuino, sin contar los aviones que a cada rato picaban en los claros del monte y estropeaban cantidad de palmas con sus ráfagas.

A la media hora el Teniente cesó el fuego y pudo reunirse con nosotros, que apenas adelantábamos camino. Como nadie pensaba en abandonar a Tinti, porque conocíamos de sobra el destino de los prisioneros, pensamos que ahí, en esa ladera y en esos matorrales íbamos a quemar los últimos cartuchos. Fue divertido descubrir que los regulares atacaban en cambio una loma bastante más al este, engañados por un error de la aviación, y ahí nomás nos largamos cerro arriba por un sendero infernal, hasta llegar en dos horas a una loma casi pelada donde un compañero tuvo el ojo de descubrir una cueva tapada por las hierbas, y nos plantamos resollando después de calcular una posible retirada directamente hacia el norte, de peñasco en peñasco, peligrosa, pero hacia el norte, hacia la Sierra donde a lo mejor ya habría llegado Luis.

Mientras yo curaba a Tinti desmayado, el Teniente me dijo que poco antes del ataque de los regulares al amanecer había oído un fuego de armas automáticas y de pistolas hacia el poniente. Podía ser Pablo con sus muchachos, o a lo mejor el mismo Luis. Teníamos la razonable convicción de que los sobrevivientes estábamos divididos en tres grupos, y quizá el de Pablo no anduviera tan lejos. El Teniente me preguntó si no valdría la pena intentar un enlace al caer la noche.

—Si vos me preguntás eso es porque te estás ofreciendo para ir —le dije. Habíamos acostado a Tinti en una cama de hierbas secas, en la parte más fresca de la cueva, y fumábamos descansando. Los otros dos compañeros montaban guardia afuera.

—Te figuras —dijo el Teniente, mirándome divertido—. A mí estos paseos me encantan, chico.

Así seguimos un rato, cambiando bromas con Tinti que empezaba a delirar, y cuando el Teniente estaba por irse entró Roberto con un serrano y un cuarto de chivito asado. No lo podíamos creer, comimos como quien se come a un fantasma, hasta Tinti mordisqueó un pedazo que se le fue a las dos horas junto con la vida. El serrano nos traía la noticia de la muerte de Luis; no dejamos de comer por eso, pero era mucha sal para tan poca carne, él no lo había visto aunque su hijo mayor, que también se nos había pegado con una vieja escopeta de caza, formaba parte del grupo que había ayudado a Luis y a cinco compañeros a vadear un río bajo la metralla, y estaba seguro de que Luis había sido herido casi al salir del agua y antes de que pudiera ganar las primeras matas. Los serranos habían trepado al monte que conocían como nadie, y con ellos dos hombres del grupo de Luis, que llegarían por la noche con las armas sobrantes y un poco de parque.

El Teniente encendió otro cigarro y salió a organizar el campamento y a conocer mejor a los nuevos; yo me quedé al lado de Tinti que se derrumbaba lentamente, casi sin dolor. Es decir que Luis había muerto, que el chivito estaba para chuparse los dedos, que esa noche seríamos nueve o diez hombres y que tendríamos municiones para seguir peleando. Vaya novedades. Era como una especie de locura fría que por un lado reforzaba al presente con hombres y alimentos, pero todo eso para borrar de un manotazo el futuro, la razón de esa insensatez que acababa de culminar con una noticia y un gusto a chivito asado. En la oscuridad de la cueva, haciendo durar largo mi cigarro, sentí que en ese momento no podía permitirme el lujo de aceptar la muerte de Luis, que solamente podía manejarla como un dato más dentro del plan de campaña, porque si también Pablo había muerto el jefe era yo por voluntad de Luis, y eso lo sabían el Teniente y todos los compañeros, y no se podía hacer otra cosa que tomar el mando y llegar a la Sierra y seguir adelante como si no hubiera pasado nada. Creo que cerré los ojos, y el recuerdo de mi visión fue otra vez la visión misma, y por un segundo me pareció que Luis se separaba de su cara y me la tendía, y yo defendí mi cara con las dos

manos diciendo: “No, no, por favor no, Luis”, y cuando abrí los ojos el Teniente estaba de vuelta mirando a Tinti que respiraba resollando, y le oí decir que acababan de agregársenos dos muchachos del monte, una buena noticia tras otra, parque y boniatos fritos, un botiquín, los regulares perdidos en las colinas del este, un manantial estupendo a cincuenta metros. Pero no me miraba en los ojos, mascaba el cigarro y parecía esperar que yo dijera algo, que fuera yo el primero en volver a mencionar a Luis.

Después hay como un hueco confuso, la sangre se fue de Tinti y él de nosotros, los serranos se ofrecieron para enterrarlo, yo me quedé en la cueva descansando aunque olía a vómito y a sudor frío, y curiosamente me dio por pensar en mi mejor amigo de otros tiempos, de antes de esa cesura en mi vida que me había arrancado a mi país para lanzarme a miles de kilómetros, a Luis, al desembarco en la isla, a esa cueva. Calculando la diferencia de hora imaginé que en ese momento, miércoles, estaría llegando a su consultorio, colgando el sombrero en la percha, echando una ojeada al correo. No era una alucinación, me bastaba pensar en esos años en que habíamos vivido tan cerca uno de otro en la ciudad, compartiendo la política, las mujeres y los libros, encontrándonos diariamente en el hospital; cada uno de sus gestos me era tan familiar, y esos gestos no eran solamente los suyos sino que abarcan todo mi mundo de entonces, a mí mismo, a mi mujer, a mi padre, abarcaban mi periódico con sus editoriales inflados, mi café a mediodía con los médicos de guardia, mis lecturas y mis películas y mis ideales. Me pregunté qué estaría pensando mi amigo de todo esto, de Luis o de mí, y fue como si viera dibujarse la respuesta en su cara (pero entonces era la fiebre, habría que tomar quinina), una cara pagada de sí misma, empastada por la buena vida y las buenas ediciones y la eficacia del bisturí acreditado. Ni siquiera hacía falta que abriera la boca para decirme yo pienso que tu revolución no es más que... No era en absoluto necesario, tenía que ser así, esas gentes no podían aceptar una mutación que ponía en descubierto las verdaderas razones de su misericordia fácil y a horario, de su caridad reglamentada y a escote, de su bonhomía entre iguales, de su antirracismo en el salón pero cómo la nena se va a casar con ese mulato, che, de su catolicismo con dividendo anual y efemérides en las plazas embanderadas, de su literatura de tapioca, de su folklorismo en ejemplares numerados y mate con virola de plata, de sus reuniones de cancilleres genuflexos, de su estúpida agonía inevitable a corto o largo plazo (quinina, quinina, y de nuevo el asma). Pobre amigo, me daba lástima imaginarlo defendiendo como un idiota precisamente los falsos valores que iban a acabar con él o en el mejor de los casos con sus hijos;

defendiendo el derecho feudal a la propiedad y a la riqueza ilimitadas, él que no tenía más que su consultorio y una casa bien puesta, defendiendo los principios de la Iglesia cuando el catolicismo burgués de su mujer no había servido más que para obligarlo a buscar consuelo en las amantes, defendiendo una supuesta libertad individual cuando la policía cerraba las universidades y censuraba las publicaciones, y defendiendo por miedo, por el horror al cambio, por el escepticismo y la desconfianza que eran los únicos dioses vivos en su pobre país perdido. Y en eso estaba cuando entró el Teniente a la carrera y me gritó que Luis vivía, que acababan de cerrar un enlace con el norte, que Luis estaba más vivo que la madre de la chingada, que había llegado a lo alto de la Sierra con cincuenta guajiros y todas las armas que les habían sacado a un batallón de regulares copado en una hondonada, y nos abrazamos como idiotas y dijimos esas cosas que después, por largo rato, dan rabia y vergüenza y perfume, porque eso y comer chivito asado y echar para adelante era lo único que tenía sentido, lo único que contaba y crecía mientras no nos animábamos a mirarnos en los ojos y encendíamos cigarrillos con el mismo tizón, con los ojos clavados atentamente en el tizón y secándonos las lágrimas que el humo nos arrancaba de acuerdo con sus conocidas propiedades lacrimógenas.

Ya no hay mucho que contar, al amanecer uno de nuestros serranos llevó al Teniente y a Roberto hasta donde estaban Pablo y tres compañeros, y el Teniente subió a Pablo en brazos porque tenía los pies destrozados por las ciénagas. Ya éramos veinte, me acuerdo de Pablo abrazándome con su manera rápida y expeditiva, y diciéndome sin sacarse el cigarrillo de la boca: “Si Luis está vivo, todavía podemos vencer”, y yo vendándole los pies que era una belleza, y los muchachos tomándole el pelo porque parecía que estrenaba zapatos blancos y diciéndole que su hermano lo iba a regañar por ese lujo intempestivo. “Que me regañe”, bromeaba Pablo fumando como un loco, “para regañar a alguien hay que estar vivo, compañero, y ya oíste que está vivo, vivito, está más vivo que un caimán, y vamos arriba ya mismo, mira que me has puesto vendas, vaya lujo...” Pero no podía durar, con el sol vino el plomo de arriba y abajo, ahí me tocó un balazo en la oreja que si acierta dos centímetros más cerca, vos, hijo, que a lo mejor hacés todo esto, te quedás sin saber en las que anduvo tu viejo. Con la sangre y el dolor y el susto las cosas se me pusieron estereoscópicas, cada imagen seca y en relieve, con unos colores que debían ser mis ganas de vivir y además no me pasaba nada, un pañuelo bien atado ya seguir subiendo; pero atrás se quedaron dos serranos, y el segundo de

Pablo con la cara hecha un embudo por una bala cuarenta y cinco. En esos momentos hay tonterías que se fijan para siempre; me acuerdo de un gordo, creo que también del grupo de Pablo, que en lo peor de la pelea quería refugiarse detrás de una caña, se ponía de perfil, se arrodillaba detrás de la caña, y sobre todo me acuerdo de ése que se puso a gritar que había que rendirse, y de la voz que le contestó entre dos ráfagas de Thompson, la voz del Teniente, un bramido por encima de los tiros, un: “¡Aquí no se rinde nadie, carajo!”, hasta que el más chico de los serranos, tan callado y tímido hasta entonces me avisó que había una senda a cien metros de ahí, torciendo hacia arriba y a la izquierda, y yo se lo grité al Teniente y me puse a hacer punta con los serranos siguiéndome y tirando como demonios, en pleno bautismo de fuego y saboreándolo que era un gusto verlos, y al final nos fuimos juntando al pie de la selva donde nacía el sendero y el serranito trepó y nosotros atrás, yo con un asma que no me dejaba andar y el pescuezo con más sangre que un chanco degollado, pero seguro de que también ese día íbamos a escapar y no sé porqué, pero era evidente como un teorema que esa misma noche nos reuniríamos con Luis.

Uno nunca se explica cómo deja atrás a sus perseguidores, poco a poco ralea el fuego, hay las consabidas maldiciones y “cobardes, se rajan en vez de pelear”, entonces de golpe es el silencio, los árboles que vuelven a aparecer como cosas vivas y amigas, los accidentes del terreno, los heridos que hay que cuidar, la cantimplora de agua con un poco de ron que corre de boca en boca, los suspiros, alguna queja, el descanso y el cigarro, seguir adelante, trepar siempre aunque se me salgan los pulmones por las orejas, y Pablo diciéndome oye, me los hiciste del cuarenta y dos y yo calzo del cuarenta y tres, compadre, y la risa, lo alto de la loma, el ranchito donde un paisano tenía un poco de yuca con mojo y agua muy fresca, y Roberto, tesonero y concienzudo sacando sus cuatro pesos para pagar el gasto y todo el mundo, empezando por el paisano, riéndose hasta herniarse, y el mediodía invitando a esa siesta que había que rechazar como si dejáramos irse a una muchacha preciosa mirándole las piernas hasta lo último.

Al caer la noche el sendero se empinó y se puso más que difícil, pero nos relamíamos pensando en la posición que había elegido Luis para esperamos, por ahí no iba a subir ni un gramo. “Vamos a estar como en la iglesia”, decía Pablo a mi lado, “hasta tenemos el armonio”, y me miraba zumbón mientras yo jadeaba una especie de

pasacaglia que solamente a él le hacía gracia. No me acuerdo muy bien de esas horas, anocheceía cuando llegarnos al último centinela y pasarnos uno tras otro, dándonos a conocer y respondiendo por los serranos, hasta salir por fin al claro entre los árboles donde estaba Luis apoyado en un tronco, naturalmente con su gorra de interminable visera y el cigarro en la boca. Me costó el alma quedarme atrás, dejarlo a Pablo que corriera y se abrazara con su hermano, y entonces esperé que el Teniente y los otros fueran también y lo abrazaran, y después puse en el suelo el botiquín y el Springfield y con las manos en los bolsillos me acerqué y me quedé mirándolo, sabiendo lo que iba a decirme, la broma de siempre:

—Mira que usar esos anteojos —dijo Luis.

—Y vos esos espejuelos —le contesté, y nos doblamos de risa, y su quijada contra mi cara me hizo doler el balazo como el demonio, pero era un dolor que yo hubiera querido prolongar más allá de la vida.

—Así que llegaste, che —dijo Luis.

—Naturalmente, decía “che” muy mal.

—¿Qué tú crees? —le contesté igualmente mal. Y volvimos a doblamos como idiotas, y medio mundo se reía sin saber por qué. Trajeron agua y las noticias, hicimos la rueda mirando a Luis, y sólo entonces nos dimos cuenta de cómo había enflaquecido y cómo le brillaban los ojos detrás de los jodidos espejuelos.

Más abajo volvían a pelear, pero el campamento estaba momentáneamente a cubierto. Se pudo curar a los heridos, bañarse en el manantial, dormir, sobre todo dormir, hasta Pablo que tanto quería hablar con su hermano. Pero como el asma es mi amante y me ha enseñado a aprovechar la noche, me quedé con Luis apoyado en el tronco de un árbol, fumando y mirando los dibujos de las hojas contra el cielo, y nos contamos de a ratos lo que nos había pasado desde el desembarco, pero sobre todo hablamos del futuro, de lo que iba a empezar cuando llegara el día en que tuviéramos que pasar del fusil al despacho con teléfonos, de la sierra a la ciudad, y yo me acordé de los cuernos de caza y estuve a punto de decirle a Luis lo que había pensado aquella noche, nada más que para hacerlo reír. Al final no le dije nada, pero sentía que

estábamos entrando en el adagio del cuarteto, en una precaria plenitud de pocas horas que sin embargo era una certidumbre, un signo que no olvidaríamos. Cuántos cuernos de caza esperaban todavía, cuántos de nosotros dejaríamos los huesos como Roque, como Tinti, como el Peruano. Pero bastaba mirar la copa del árbol para sentir que la voluntad ordenaba otra vez su caos, le imponía el dibujo del adagio que alguna vez ingresaría en el allegro final, accedería a una realidad digna de ese nombre. Y mientras Luis me iba poniendo al tanto de las noticias internacionales y de lo que pasaba en la capital y en las provincias, yo veía cómo las hojas y las ramas se plegaban poco a poco a mi deseo, eran mi melodía, la melodía de Luis que seguía hablando ajeno a mi fantaseo, y después vi inscribirse una estrella en el centro del dibujo, y era una estrella pequeña y muy azul, y aunque no sé nada de astronomía y no hubiera podido decir si era una estrella o un planeta, en cambio me sentí seguro de que no era Marte ni Mercurio, brillaba demasiado en el centro del adagio, demasiado en el centro de las palabras de Luis como para que alguien pudiera confundirla con Marte o con Mercurio.